

Bandera Roja

"PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNOS"

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PCP

AÑO IX

AGOSTO DE 1976

Nº 46



**SIN UN PARTIDO
REVOLUCIONARIO
NO PUEDE HABER
REVOLUCION**

¿QUE CAMINO SEGUIR?

"Calcular todo a largo plazo. Independientemente de cómo se desarrolle la situación, nuestro Partido debe hacer cálculos a largo plazo; sólo entonces podrá ser invencible"

(Los cuadros del Partido altos y medios, en primer lugar los miembros del Comité Central,) "deben, de acuerdo a la circunstancia en que se encuentren, leer y estudiar a conciencia y asimilar bien el marxismo" (...) "En los años venideros es preciso prestar particular atención a la difusión de los clásicos marxista-leninistas" (...) "Aconsejo formalmente a los camaradas que lean algunos libros"

MAO TSETUNG.

En nuestro país, el actual gobierno militar que ejerce una dictadura fascista sobre nuestro pueblo, plantea, con la vana esperanza de confundir a las masas para someterlas más y avanzar en el impulso del capitalismo burocrático y la construcción de su Estado corporativo, que su actual "revolución" apunta a la creación de una "democracia social de participación plena".

El revisionismo, sustento ideológico de los socialcorporativistas de "Unidad", con el objeto de contener el desarrollo de las luchas democráticas de las masas y ahorrárlas a la coña del régimen, sostiene que el actual proceso fascista es una "revolución antiimperialista y antioligárquica", que cumple tareas "antiimperialistas y antifeudales" y que avanza en la realización de tareas "socialistas".

El trotskismo, jugando su reaccionario papel de desviar la atención del movimiento revolucionario de las masas de nuestro país desarmándolas ideológica y políticamente, agita a voz en cuello la "necesidad" de realizar la "revolución socialista".

¿CUAL ES EL CORRECTO Y UNICO CAMINO QUE LE CORRESPONDE SEGUIR A NUESTRO PUEBLO EN SU LUCHA REVOLUCIONARIA POR LA TOMA DEL PODER?

Por las características propias del Perú, por su condición de país semifeudal y semicolonial, el correcto y único camino que le corresponde seguir a nuestro pueblo en su lucha revolucionaria por la toma del Poder es el de desarrollar la revolución democrático-nacional, democrático burguesa de nuevo tipo, la revolución de nueva democracia que deben de emprender -como enseñara sabiamente el camarada Mao Taetung- todos los países subyugados por el imperialismo y la feudalidad.

Nada mejor que estudiar detenidamente los planteamientos del propio camarada Mao al respecto. En su trabajo "Sobre la nueva democracia" nos enseña:

"Hay dos tipos de revolución mundial, y el primero pertenece a la categoría burguesa o capitalista. La era de este tipo de revolución mundial pasó hace mucho tiempo; tocó a su fin con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914, y, sobre todo, con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Desde entonces, comenzó el segundo tipo de revolución mundial; la revolución mundial socialista proletaria. Esta revolución tiene como fuerza principal al proletariado de los países capitalistas, y como aliados, a las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Sean cuales fueren las clases, partidos o individuos de una nación oprimida que se incorporen a la revolución, tengan o no conciencia de este punto, lo entiendan o no en el plano subjetivo, basta con que luchen contra el imperialismo para que su revolución sea parte de la revolución mundial socialista proletaria,

... ..
taria, y ellos mismos aliados de ésta.

"La revolución china se divide en dos etapas históricas, y la primera es la revolución de nueva democracia; ésta es la nueva característica histórica de la revolución china. Ahora bien, ¿cómo se manifiesta concretamente esta nueva característica en las relaciones políticas y económicas internas de China? Esto es lo que examinaremos a continuación.

"Antes del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 (que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914 y de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia), la pequeña burguesía y la burguesía (a través de sus intelectuales) ejercían la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China. En esa época, el proletariado chino aún no había aparecido en la escena política como fuerza de clase consciente e independiente, sino que participaba en la revolución siguiendo a la pequeña burguesía y a la burguesía. Este fue el caso, por ejemplo, en la época de la Revolución de 1911.

"Después del Movimiento del 4 de Mayo, la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China dejó de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado, aunque la burguesía nacional continuó participando en la revolución. El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de "¡Abajo el imperialismo!" y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa, y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria.

"La burguesía nacional china, por pertenecer a un país colonial y semicolonial y verse oprimida por el imperialismo, aún tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario, incluso en la época del imperialismo, en el sentido de que se opone a los imperialistas extranjeros y, como testimonian la Revolución de 1911 y la Expedición al Norte, a los gobiernos de burócratas y caudillos militares del país, y puede aliarse con el proletariado y la pequeña burguesía contra los enemigos que a todos les interesa combatir. En esto se diferencia la burguesía china de la burguesía de la vieja Rusia zarista. Como esta última era ya una potencia imperialista militar-feudal, un Estado agresor, su burguesía no tenía ningún carácter revolucionario. Allí, el deber del proletariado era luchar contra la burguesía, y no aliarse con ella. En cambio, dado que China es un país colonial y semicolonial, víctima de la agresión, su burguesía nacional tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario. Aquí, el proletariado tiene el deber de no pasar por alto este carácter revolucionario de la burguesía nacional y de formar con ella un frente único contra el imperialismo y los gobiernos de burócratas y caudillos militares.

"Pero, al mismo tiempo, precisamente por pertenecer a un país colonial y semicolonial y ser, en consecuencia, extremadamente débil en los terrenos económico y político, la burguesía nacional china tiene también otro carácter, o sea, su tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución. Aun en los momentos en que participa en la revolución, es reacia a romper por entero con el imperialismo; además, está estrechamente vinculada a la explotación que se ejerce en el campo mediante el arriendo de la tierra. Por ello, no quiere ni puede derrocar completamente al imperialismo y aún menos a las fuerzas feudales. Así, no es capaz de solucionar ninguno de los dos problemas o tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa de China. En cuanto a la gran burguesía china, representada por el Kuomintang, se entregó en brazos del imperialismo y se confabuló con las fuerzas feudales para combatir al pueblo revolucionario durante el largo período de 1927 a 1937. A partir de 1927, la burguesía nacional china también siguió por algún tiempo a la contrarrevolución. Y ahora, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el sector de la gran burguesía representado por Wang Ching-wei ha capitulado ante el enemigo, lo que constituye una nueva traición de esta clase. Esta es otra diferencia entre la burguesía china y la antigua burguesía de los países de Europa y Norteamérica, especialmente de Francia. Cuando la burguesía de estos países, y en particular la de Francia, se encontraba todavía en su época revolucionaria, la revolución burguesa fue allí relativamente consecuente; en cambio, la burguesía china no tiene ni siquiera ese grado de consecuencia.

"De un lado, la posibilidad de que participe en la revolución, del otro, la tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución: tal es el doble carácter de la burguesía, la que desempeña dos papeles a la vez. Este doble carácter lo tuvo también la antigua burguesía de Europa y Norteamérica. Frente a un enemigo poderoso, la burguesía se une con los obreros y campesinos para combatirlo, pero cuando éstos despiertan, la burguesía se alía en contra suya con el enemigo. Esta es una ley general válida para la burguesía de todos los países, pero dicha característica resulta aún más pronunciada en la burguesía china.

"Está perfectamente claro que, en China, ganará la confianza del pueblo quien sepa dirigirlo en la lucha por derrocar al imperialismo y a las fuerzas feudales, porque tanto aquél como éstas, en especial el imperialismo, son los enemigos mortales del pueblo. En la actualidad, el salvador del pueblo será quien sepa dirigirlo en la lucha por expulsar al imperialismo japonés y establecer un sistema democrático. La historia ha probado que la burguesía china no es capaz de cumplir esta tarea, la cual, por lo tanto, recae inevitablemente sobre los hombros del proletariado.

"En consecuencia, como quiera que sea, el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases, unas y con otras y otras en vías de serlo, necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del Poder de la república democrática china, con el proletariado como fuerza dirigente. La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antif feudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia, una república de los nuevos Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios con sus Tres Grandes Políticas (1).

"Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la república de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado; república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados. Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.

"De esto se desprende que los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias.

"El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluidos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía.

"El segundo tipo es el vigente en la Unión Soviética, y se halla en gestación en los países capitalistas. En el futuro, ésta será la forma dominante en todo el mundo por un determinado período.

"El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicoloniales, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas. En la China de hoy, el frente único antijaponés representa esta forma de Es-

tado de nueva democracia. Es antijaponés, antiimperialista, y es, además, una alianza de las diversas clases revolucionarias, un frente único. Desgraciadamente, aunque la Guerra de Resistencia lleva ya tanto tiempo, la labor de democratización del Estado apenas si se ha iniciado en la mayor parte del país -salvo en las bases de apoyo democráticas antijaponesas, dirigidas por el Partido Comunista-, debilidad fundamental que el imperialismo japonés ha explotado para penetrar en lo largo en China. Si no se cambia de política, el futuro de nuestra nación correrá grave peligro.

"Estamos hablando aquí de la cuestión del "sistema de Estado". Decenios de disputas, comenzadas en los últimos años de la dinastía Ching, no han conseguido esclarecer esta cuestión. En realidad, el problema se refiere simplemente al lugar que ocupan las diversas clases sociales dentro del Estado. La burguesía oculta siempre el lugar que ocupan las clases y ejerce su dictadura de una sola clase bajo la etiqueta de "nacional". Tal ocultación no beneficia en nada al pueblo revolucionario y a éste hay que explicarle con claridad el asunto. El término "nacional" está bien, pero no debe abarcar a los contrarrevolucionarios y colaboracionistas. El tipo de Estado que necesitamos hoy es una dictadura de todas las clases revolucionarias sobre los contrarrevolucionarios y colaboracionistas.

"En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenida por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos".

"Así lo declaró solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", en 1924, que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. En los últimos dieciséis años, el propio Kuomintang ha venido violando esta declaración, lo que ha creado la presente grave crisis nacional. Este es un craso error, y esperamos que lo corrija en las purificadoras llamas de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

"En cuanto a la cuestión del "sistema de gobierno", se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen; no hay Estado. En las circunstancias actuales, China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos. Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia. Este es el centralismo democrático. Sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con la mayor eficacia contra los enemigos de la revolución. El espíritu de "no permitir que sea propiedad exclusiva de unos pocos", debe reflejarse en la composición del gobierno y del ejército; sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo, y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierno.

"Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias; como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia, la república de frente único antijaponés, la república de los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, la República de China digna de su nombre. Hoy tenemos una República de China de nombre, pero no de hecho, y nuestra tarea actual es hacer que la realidad llegue a corresponder al nombre"

Estos geniales planteamientos los hizo el camarada Mao Tsetung en 1940. En 1948, en "Sobre el problema de la burguesía nacional y de los 'Shenahi' sensatos", desarrollando lo anterior, nos enseña:

"La revolución china en la etapa actual es, por su carácter, una revolución de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Por amplias masas populares se en-

tiende a todos los que son oprimidos, perjudicados o sojuzgados por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, a saber: los obreros, campesinos, soldados, intelectuales, hombres de negocio y demás patriotas, como se indica claramente en el "Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China", publicado en octubre de 1947. En el Manifiesto, "intelectuales" se refiere a todos los intelectuales perseguidos y sojuzgados; "hombres de negocios", a toda la burguesía nacional perseguida y restringida, esto es, la burguesía media y pequeña; y "demás patriotas", principalmente a los 'shenshi' sensatos. La revolución china en la etapa actual es una revolución en la cual todos los arriba mencionados se unen para formar un frente único contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y en la cual el pueblo trabajador constituye el cuerpo principal. Por pueblo trabajador se quiere decir todos los trabajadores manuales (los obreros, campesinos, artesanos, etc.) y los trabajadores intelectuales que, por su condición, están próximos a los primeros y que no son explotadores, sino víctimas de la explotación. (El objetivo de la revolución china en la actual etapa no es abolir el capitalismo en general, sino derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y establecer una república de nueva democracia de las amplias masas populares, con los trabajadores como fuerza principal.)

"No debemos abandonar a los 'shenshi' sensatos que han cooperado y continúan cooperando con nosotros, que aprueban la lucha contra los EE.UU. y Chiang Kai-Shek y que aprueban la reforma agraria. Tomemos por ejemplo a Liu Shao-pai de la región fronteriza de Shensi-Suiyuan, Li Ting-Ming de la región fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsid y otros, que nos prestaron bastante ayuda en los tiempos difíciles durante la Guerra de Resistencia contra el Japón y después de ella, y no obstaculizaron la reforma agraria ni se opusieron a ella cuando la llevábamos a cabo. Debemos, por tanto, continuar la política de unirnos con ellos. Pero unirnos con ellos no significa considerarlos como una fuerza que determine el carácter de la revolución china. Las fuerzas que determinan el carácter de una revolución son, por un lado, los principales enemigos y, por el otro, los principales revolucionarios. En la actualidad, nuestros principales enemigos son el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, mientras que las principales fuerzas en nuestra lucha contra esos enemigos son todos los trabajadores manuales e intelectuales, que representan el 90 por ciento de la población del país. Y esto determina que nuestra revolución en la actual etapa sea, por su carácter, una revolución democrática popular, de nueva democracia, diferente de una revolución socialista como la Revolución de Octubre."

Ahora bien, ¿COMO SE LLEVA ADELANTE LA REVOLUCION DE NUEVA DEMOCRACIA? ¿QUIEN ES CAPAZ DE DIRIGIRLA? El mismo camarada Mao resolvió este problema en su artículo "Sobre la dictadura democrática popular":

"La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, por que la clase obrera es la más perspicaz, la más desinteresada y la más consecuentemente revolucionaria. Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa y que, con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfa. En la época del imperialismo, ninguna otra clase en ningún país puede conducir una verdadera revolución a la victoria. Lo prueba claramente el hecho de que fracasaron todas las numerosas revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía y la burguesía nacional de China.

...

"Sun Yat-sen abogaba por "despertar a las masas populares" o "ayudar a los campesinos y obreros". ¿Quién, pues, los va a "despertar" y "ayudar"? Sun Yat-sen pensaba en la pequeña burguesía y la burguesía nacional. En realidad, ellas no pueden hacerlo. ¿Por qué terminaron en el fracaso los cuarenta años de actividad revolucionaria de Sun Yat-sen? Porque en la época del imperialismo, la pequeña burguesía y la burguesía nacional no pueden conducir ninguna revolución verdadera a la victoria.

"Nuestros veintiocho años han sido muy diferentes. Tenemos mucha experiencia valiosa. Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido; un frente único de todas las clases revolucionarias y de todos los grupos revolucionarios dirigido por tal Partido; estas son las tres armas principales con las que hemos derrotado al enemigo. Ellas nos diferencian de nuestros predecesores. Gracias a estas tres armas, hemos logrado la victoria fundamen-

tal. Hemos recorrido un camino sinuoso. Hemos luchado contra las desviaciones oportunistas en el Partido, tanto de derecha como de "izquierda". Cada vez que cometíamos graves errores en estas tres materias, la revolución sufría reverses. Afectados por los errores y los reverses, nos hemos hecho más inteligentes y no dejamos mejor nuestros asuntos. Para cualquier partido político o persona es difícil evitar los errores, pero procuramos que se yerro menos. Una vez cometido un error, debemos corregirlo, y cuanto más rápido y más a fondo mejor.

"Al resumir nuestra experiencia, podemos condensarla en un punto: la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera (a través del Partido Comunista) y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Esta dictadura debe unirse con las fuerzas revolucionarias internacionales. He aquí nuestra fórmula, nuestra experiencia esencial, nuestro programa principal."

Este es el camino que seguimos y el Estado por el que luchamos. Los comunistas peruanos debemos tener en cuenta, finalmente, las siguientes indicaciones marxistas expuestas por el camarada Mao Tse-tung en el informe "Sobre el gobierno de coalición":

"Los comunistas nunca ocultamos nuestras aspiraciones políticas. Nuestro programa futuro o máximo es llevar a China a la sociedad socialista y a la comunista. Esto es definitivo y no admite duda. El nombre de nuestro Partido y nuestra concepción marxista del mundo indican de manera inequívoca este supremo ideal para el futuro, infinitamente bello y luminoso. Al ingresar en el Partido, todo comunista tiene presente dos objetivos claramente definidos: la revolución de nueva democracia, en la actualidad, y el socialismo y el comunismo, en el futuro; y por estos objetivos luchará a pesar de la hostilidad, las calumnias, las injurias y las befas, estúpidas y abyectas, de los enemigos del comunismo, las cuales debemos combatir resueltamente. En cuanto a los incrédulos bienintencionados, no debemos atacarlos, sino explicarles las cosas con buena voluntad y paciencia. Todo esto es sumamente claro, definitivo y no admite equívocos.

"Pero, en China, todo comunista, así como todo simpatizante del comunismo, debe luchar por el objetivo de la etapa actual, luchar contra la opresión extranjera y la feudal, por liberar al pueblo chino de su trágica condición colonial, semicolonial y semifeudal, y por crear una China de nueva democracia dirigida por el proletariado, cuya tarea principal es la emancipación del campesinado, una China de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen, una China independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa. Este es lo que en efecto hemos venido haciendo; los comunistas, junto con las amplias masas populares de China, ya llevamos veinticuatro años de lucha heroica por este objetivo.

"Si un comunista o simpatizante del comunismo no lucha por dicho objetivo, o si, menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, estará traicionando consciente o inconscientemente, en mayor o menor medida, al socialismo y al comunismo, y no será un combatiente consciente y leal del comunismo. Es una ley marxista el que sólo se pueda llegar al socialismo pasando por la etapa de la democracia. En el caso de China, la lucha por la democracia seguirá aún por mucho tiempo. Sería pura quimera tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas del orden colonial, semicolonial y semifeudal, sin un Estado unificado de nueva democracia, sin el desenvolvimiento del sector estatal de la economía de nueva democracia, sin el desarrollo del sector privado capitalista y del sector cooperativo, sin el desarrollo de una cultura nacional, científica y de masas -la cultura de nueva democracia-, sin la liberación y el desarrollo de la iniciativa individual de los centenares de millones de seres del pueblo, en una palabra, sin una consecuente revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, dirigida por el Partido Comunista.

"Hay quienes no entienden por qué los comunistas, lejos de temer el capitalismo, abogamos por su desarrollo en determinadas condiciones. Nuestra respuesta es sencilla: la sustitución de la opresión del imperialismo extranjero y del feudalismo interno por un cierto desarrollo del capitalismo no sólo es un progreso, sino también un proceso inevitable. Esto no sólo será beneficioso para la burguesía, sino al mismo tiempo, y quizás en mayor medida, para el proletariado. Lo que le sobra a la China de hoy es el imperialismo extranjero y el feudalismo interno, y no el capitalismo nacional; por el contrario, hay en nuestro país demasiado ca-

co capitalismo. Cosa extraña, algunos voceros de la burguesía china no se atreven a preconizar directamente el desarrollo del capitalismo, sino que recurren a rodeos para hablar del problema. Otra gente llega hasta negar categóricamente la necesidad de un determinado desarrollo del capitalismo en China y predica que se puede pasar de buenas a primeras a la sociedad socialista y hacer realidad "de un sólo golpe" los Tres Principios del Pueblo y el socialismo. Es obvio que estos fenómenos son, en un caso, reflejo de la debilidad de la burguesía nacional china, y en el otro, demagogia de los grandes terratenientes y la gran burguesía para engañar al pueblo. Basándonos en nuestro conocimiento marxista de las leyes del desarrollo social, los comunistas tenemos clara conciencia de que en China, bajo un régimen estatal de nueva democracia, además de desarrollar la economía estatal, la economía individual de los trabajadores y su economía cooperativa, es necesario, en interés del progreso social, facilitar el desarrollo de la economía privada capitalista, siempre que no domine la vida material del pueblo. Los comunistas chinos tenemos suficiente discernimiento como para no dejarnos desorientar por charlas huecas ni trampas"

En nuestro país, nuestro fundador y guía José Carlos Mariátegui precisó certeramente, en 1928, en el punto 5° del Programa del PCP redactado por él, el camino revolucionario del pueblo peruano:

"El Programa debe ser una declaración doctrinal que afirme:

... ..

"5.- La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país por la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses capitalistas, oculto con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial. El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir".

Y, en la "Presentación a 'Tempestad en los Andes'", puntualizó:

"Mentes poco críticas y profundas pueden suponer que la liquidación de la feudalidad es empresa típica y específicamente liberal y burguesa y que pretender convertirla en función socialista es torcer románticamente las leyes de la historia. Este criterio simplista de teóricos de poco calado, se opone al socialismo sin más argumento que el de que el capitalismo no ha agotado su misión en el Perú. La sorpresa de sus sustentadores será extraordinaria cuando se enteren que la función del socialismo en el gobierno de la nación, según la hora y el campo histórico a que tenga que ajustarse, será en gran parte la de realizar el capitalismo -vale decir las posibilidades históricamente vitales todavía del capitalismo- en el sentido que convenga a los intereses del progreso social"

Estas sabias enseñanzas de Mao Tsetung y Mariátegui, que nos señalan EL CAMINO DE LA REVOLUCION EN EL PERU, deben constituir la guía y orientación del pueblo peruano en su lucha revolucionaria por la toma del Poder.

NOTA

(1) Los Tres Principios del Pueblo son los principios y el programa enunciados por Sun Yat-sen para la revolución democrático-burguesa en China sobre las cuejiones del nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo. En 1924, el Dr. Sun convirtió los viejos Tres Principios del Pueblo en los nuevos Tres Principios del Pueblo los cuales entrañaban las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Los nuevos Tres Principios del Pueblo proporcionaron la base política para la cooperación entre el Partido Comunista y el Kuomintang durante el período de la primera Guerra civil Revolucionaria. (Nota de la Comisión de Propaganda del CC del PCP).

¡ Gloria eterna al camarada Chu Te!

Camarada Mao Tsetung

Camaradas del Comité Central del Partido Comunista de China

Ante la gran pérdida que para el Partido Comunista de China, el pueblo chino y la revolución mundial implica el fallecimiento del camarada Chu Te, expresemos a Usted, camarada Mao Tsetung, y al Comité Central del P. C. Ch. la más honda y sentida condolencia.

El Camarada Chu Te fue un excelente y ejemplar comunista cuyos más grandes esfuerzos los dedicó a servir al comunismo, a la revolución, a la clase obrera y al pueblo. Bajo la guía del camarada Mao Tsetung y del Partido combatió tenaz y heroicamente para desarrollar la lucha armada, forjar el Ejército Popular y fortalecer las bases de apoyo en el camino de cercar las ciudades desde el campo y derrumbar el viejo orden a través de la Revolución de Nueva Democracia. Sus grandes y muy meritorios aportes lo ligan imborrablemente a la construcción del ejército revolucionario y al desarrollo de la guerra popular.

La vida del camarada Chu Te es, además y notoriamente, un ejemplo de constancia y persistencia revolucionarias; lo comprueban sus servicios en pro del fortalecimiento de la dictadura del proletariado y de la construcción del socialismo en China. Todo esto lo hace alto merecedor del respeto y reconocimiento de los comunistas y revolucionarios del mundo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, como todos los pueblos, especialmente los que aún no hemos derribado las dos montañas del imperialismo y la feudalidad que nos oprimen, tomamos del camarada Chu Te el gran ejemplo de servir a la revolución mediante la construcción y desarrollo del Partido Comunista, del Ejército Popular y del Frente Único, siguiendo el camino señalado por el camarada Mao Tsetung de cercar las ciudades desde el campo desarrollando la guerra popular y creando bases de apoyo.

¡ Gloria imperecedera al camarada Chu Te, gran revolucionario proletario!

Perú, 12 de julio de 1,976

COMITE CENTRAL DEL P.C.P.

EL RESPLANDOR DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA ALUMBRA EL MUNDO ENTERO

HACE 10 AÑOS SE INICIO LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA EN CHINA, BAJO LA SABIA DIRECCION DEL CAMARADA MAO TSETUNG. EL 16 DE MAYO DE 1966 SE PUBLICO LA "CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA" QUE FORMULO LA TEORIA, LA LINEA, LOS PRINCIPIOS Y LA POLITICA DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA APLASTANDO A LA CAMARILLA REVISIONISTA DE PENG CHEN. EN LOS MESES SIGUIENTES SE REALIZARON GRANDES MOVIMIENTOS DE MASAS PARA BARRER LAS VIEJAS IDEAS, CULTURA, HABITOS Y COSTUMBRES DE LAS CLASES EXPLOTADORAS Y PARA FOMENTAR LAS NUEVAS IDEAS, CULTURA, HABITOS Y COSTUMBRES DEL PROLETARIADO. EN EL TORRENTE DE ESTOS MOVIMIENTOS DE MASAS SURGIO Y SE TEMPO LA GUARDIA ROJA, PRESTANDO MERITORIOS SERVICIOS A LA REVOLUCION PROLETARIA. EL 5 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO, EL CAMARADA MAO ESCRIBIO SU PRIMER "DAZIBAO" DENUNCIANDO LA REPRISION BURGUESA DESATADA CONTRA LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA POR LOS SEGUIDORES DEL CAMINO CAPITALISTA INFILTRADOS EN EL SE NO DEL PARTIDO. TRES DIAS DESPUES, EL 8 DE AGOSTO, EL CC DEL PCCO APROBO LA "DECISION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA" EN LA QUE SE ESTABLECEN 16 PUNTOS DIRECTRICES REVOLUCIONARIOS QUE CONSTITUYEN EL PROGRAMA PARA LA CONTINUACION Y PROFUNDIZACION DE LA REVOLUCION BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. EN ENERO DE 1967 SE PRODUJO LA "TORMENTA DE ENERO", EN LA QUE LA CLASE OBRERA DE SHANG SE LEVANTO EN DEFENSA DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA CONTRA EL ECONOMISMO UTILIZADO POR LA CONTRARREVOLUCION PARA CORROMPER A LAS MASAS, SABOTEAR LA PRODUCCION, LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

ASI, LA IMPETUOSA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA EMPEZO A ESTREMECER A CHINA Y AL MUNDO ENTERO. EN LA GIGANTESCA BATALLA QUE LIBRAN EL PROLETARIADO Y LA BURGUESIA EN CHINA, HAN SIDO APLASTADOS, EN LOS 10 AÑOS DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA, LOS CUARTELES GENERALES BURGUESES DE LIU SHAO-CHI, LIN PIAO Y TENG SIAO-PING.

EL PRESIDENTE MAO HA DICHO:

"La presente Gran Revolucion Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo"

"¿Qué es la Gran Revolución Cultural? Es lucha de clases. Liu Shao-chi a bogó por la teoría de la extinción de la lucha de clases, pero lo que el mismo hizo no fue extinguirla. Quiso proteger a su banda de renegados y cómplices jurados. Lin Piao intentó derrocar al proletariado y montar un golpe de Estado. ¿Se extinguió la lucha de clases?"

"Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino"

"La actual Gran Revolución Cultural es sólo la primera, y en el futuro habrá sin duda muchas otras".

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

"El proletariado necesita, ahora como nunca, saber lo que pasa en el mundo. Y no puede saberlo a través de las informaciones fragmentarias, episódicas, homeopáticas del cable cotidiano, mal traducidas y peor redactadas en la mayoría de los casos, y provenientes siempre de agencias reaccionarias, en cargadas de desacreditar a los partidos, a las organizaciones y a los hombres de la Revolución y de salentar y desorientar al proletariado mundial"

JOSE CARLOS MARIATEGUI

I. El desarrollo de la lucha de clases favorece a los pueblos del mundo.

En el mundo moderno, la extrema agudización de las contradicciones del capital monopolista, parasitario y agonizante -características estas esenciales del imperialismo- ha exacerbado profundamente la crisis general del sistema capitalista. De otro lado, se produce en la época actual un arrollador avance de los pueblos en sus luchas al servicio de la revolución mundial.

Esta situación no es reciente. Simplemente se ha agudizado y universalizado a lo largo de los últimos años. Nuestro fundador y guía José Carlos Mariátegui, quien siempre destacó la importancia de tratar el problema internacional, ya en 1923 nos enseñaba: "Presenciamos la disgregación, la agonía de una sociedad caduca, senil, decrepita; y, al mismo tiempo, presenciamos la gestación, la formación, la elaboración lenta e in quieta de la sociedad nueva". Hoy, cuando iniciamos la última cuarta parte del presente siglo, el hundimiento del orden burgués se manifiesta en todos sus aspectos, mientras las amplias masas explotadas, comprendiendo más profundamente la necesidad de su emancipación a través de las armas, atizan la llama de la revolución y la extienden por todos los rincones de la Tierra.

En la Unión Soviética, otrora gran país socialista creado y construido bajo las sabias orientaciones de Lenin y Stalin, se ha producido la total restauración del capitalismo y dicho país ha devenido en una superpotencia socialimperialista. ¿Por qué ha sucedido esto? Porque la dirección del PCUS y del Estado Soviético fue usurpada por una camarilla traidora, renegada y revisionista comandada por el saltimbanqui Jruschov y hoy encabezada por Brezhnev y su pandilla. Estos renegados del socialismo, próximos representantes de la burguesía soviética, han degenerado el glorioso Partido Comunista fundado por Lenin, y lo han transformado en un partido fascista, dedicándose desafortunadamente a la resurrección del sistema capitalista en la URSS y lanzándose vorazmente a la conquista imperialista. Con esto, la reaccionaria burguesía soviética no ha logrado sino desatar fuerzas que le es imposible controlar y que han sumido a la URSS en una profunda crisis económica, política y social. La restauración del capitalismo en la Unión Soviética constituye la más grande derrota sufrida por la clase obrera en el presente siglo. Hoy la clase obrera soviética ya no es dueña del Poder; es una clase explotada y reprimida ferozmente al igual que el resto del pueblo de la URSS. En la actualidad el pueblo soviético se resiste a tal situación y lucha por reconquistar el poder hurtado por los revisionistas. No está lejano el día en que habrá de reeditarse la revolución proletaria de 1917.

El imperialismo norteamericano, duramente golpeado por la lucha antiimperialista de los pueblos, se encuentra aislado, desgastado y en franca decadencia. Ante esta declinación, el socialimperialismo soviético, basando su codiciosa pretensión de forzar un nuevo reparto del mundo exclusivamente en su gigantesca maquinaria militar, libra una enconada lucha con aquél con el fin de reemplazarlo en su papel hegemónico. En el pasado, cuando la Unión Soviética -dirigida por el gran camarada Stalin- mantenía en alto la bandera de la revolución socialista, el imperialismo norteamericano pujaba para subyugar la vasta zona intermedia de países capitalistas, coloniales y semicoloniales que existía entre los EE.UU. y la URSS, y así poder atacar a esta última con el fin de alcanzar el dominio mundial. En el presente, cuando la Unión Soviética ha cambiado de co

lor y se ha transformado en una potencia socialimperialista, también ésta utiliza el mismo procedimiento y pugna rabiosamente con los Estados Unidos por dominar principalmente a Europa, desatar una tercera conflagración mundial y así lograr su quimérico sueño de esclavizar al mundo. Hoy cobran especial vigencia las palabras de José Carlos Mariátegui: "Al lado de los imperios viejos, se oponen a la paz del mundo los imperialismos jóvenes. Estos tienen un lenguaje más agresivo y ardoroso que los primeros".

Stalin planteó que la reducción del mercado capitalista por la aparición de la Unión Soviética aumentaba la pugna interimperialista. En la actualidad la existencia de los países socialistas de China y Albania han reducido aún más ese mercado agudizando esa disputa, situación que se agrava con la presencia del rapaz socialimperialismo. El centro de la contienda entre las dos superpotencias ha llegado a ser Europa. Su gran producción industrial, las ingentes inversiones que ahí ha realizado el imperialismo norteamericano y la potencialidad económica y estratégica que representa, hacen de Europa el blanco de los forcejeos de EEUU y la URSS; la Unión Soviética, así como antes lo hiciera la Alemania Nazi, abraza las esperanzas de controlar Europa para contar con la base material que le sirva a sus aspiraciones de dominio mundial. Pero también la pugna entre ambas superpotencias se desarrolla ferozmente en otros lugares del mundo, ansiando cada una lograr el control de lugares geográficos y económicos estratégicos con el objetivo de dominar regiones cada vez más amplias del globo. Para impulsar su política imperialista, las superpotencias, especialmente la Unión Soviética, no han vacilado en acrecentar su intervención, subversión, agresión y saqueo de los demás países. Es así que recientemente los países árabes, Mongolia, Pakistán, los países mediterráneos, Egipto, Angola, entre otros, han sido quebrantados en su soberanía e integridad territorial por parte de la Unión Soviética e, incluso, algunos de ellos han sufrido la directa agresión y ocupación armada. Cabe destacar el repugnante papel jugado por Fidel Castro, agente de Brezhnev y su banda en Cuba, en la descarada intervención armada de la URSS en los asuntos internos de Angola. Sin el menor escrúpulo, Castro ha enviado a más de 10,000 mercenarios cubanos a Angola con el fin de unirse a las tropas fascistas de la Unión Soviética y subvertir las justas luchas por su emancipación que libra el pueblo angolés. Este es un caso típico del más despreciable mercenarismo practicado por Fidel Castro en favor del socialimperialismo y un grave crimen del que debe rendir cuentas.

En lo que se refiere a la relación entre la Unión Soviética y las luchas emprendidas por las naciones y pueblos del mundo, los revisionistas de nuevo cuño han ido deritiendo su mascarata de "socialistas" y se han mostrado como cobardes traidores. La agresión a los pueblos de Checoslovaquia, Hungría, Polonia, etc., la penetración en las luchas de los pueblos indochinos con fines de dominación, el apoyo brindado al expansionismo hindú, etc., muestran las fauces de hiena hambrienta del socialimperialismo. Los casos de las luchas de los países árabes contra el sionismo israelí y el imperialismo norteamericano en 1973 y la actual guerra de liberación de Angola son ejemplarmente aleccionadoras; el socialimperialismo soviético, traficando con las banderas del internacionalismo proletario, intervino en las luchas de estos países con el fin de dividir a sus organizaciones populares, boicotear su lucha armada, crear disturbios y tratar de pescar a río revuelto. Socialistas de palabra e imperialistas de hecho: tal es la catadura de los revisionistas contemporáneos de la URSS.

En el proceso de colusión y pugna que realizan las superpotencias para practicar su bandolerismo, han ido creciendo los factores de la guerra imperialista, correspondiéndole a la URSS ser la principal fuente de guerra. La vocinglería sobre la "Distensión" y el "desarme" no ha logrado ocultar los frenéticos preparativos bélicos de EEUU y de la URSS (sobre todo de esta última). Gigantescos porcentajes del presupuesto soviético, por ejemplo, vienen siendo sistemáticamente destinados para armarse hasta los dientes. Como dicen los camaradas chinos: algún día les picará las manos a los socialimperialistas para usar aquello que no pueden utilizar como alimento ni vestido. Sobre esta situación Mariátegui advertía: "la limitación de los armamentos navales (...) puede parecer le a más de un pacifista de viejo tipo un paso hacia el desarme. Pero la experiencia histórica nos prueba en una forma demasiado inolvidable que, después de varios pasos como éste, el mundo estará más cerca que nunca de la guerra". Hoy, luego de dos guerras de rapiña imperialistas y frente a los aprestos belicistas de las superpotencias, los numerosos y continuos "acuerdos" para "limitar" la carrera armamentista no constituyen sino un parloteo vacío y un canto de sirena para emboblar a las gentes ingenuas. Sin embargo, el aparente poderío militar de las superpotencias y su bravuconería lejos de amedrentar a los pueblos, han provocado su indignación y los ha llevado a levantarse en armas y a conseguir excelentes victorias contra el imperialismo, el socialimperialismo y sus gobiernos títeres. El gran triunfo de los pueblos indochinos, por ejemplo, es uno de los más trascendentales hechos revolucionarios de los últimos años.

• Con la revolución soviética de 1917 se inició un nuevo período histórico: el de la revolución socialista mundial. Hacia esa meta se encaminan ineluctablemente todos los

pueblos de la tierra dirigidos por la clase obrera. Luego de consumarse este importantísimo hecho, Lenin y Stalin, analizando genialmente la situación mundial, comprendieron que el porvenir de la revolución dependía de levantar a los países coloniales y semicoloniales contra el sistema imperialista. Enseñaron que las revoluciones en estos países - revoluciones democrático nacionales - formaban parte indisoluble del proceso ininterrumpido de la revolución mundial y que el curso inevitable de la historia exigía la realización de este tipo de revoluciones para servir de apoyo efectivo a la consolidación de los Estados en los que había asumido el poder el proletariado. Ello obstante ser en esencia revoluciones burguesas, las revoluciones democrático nacionales minan el capitalismo mundial al derrotar al imperialismo y al destruir una parte del capital: el capital burocrático que no es sino el capital monopolista, parasitario, hoy ligado al aparato estatal, que se levanta sobre una base feudal y que es impulsado y controlado por las superpotencias en función de sus intereses imperialistas. La conducción de estas revoluciones por la clase obrera es la garantía máxima de su futura transformación en revoluciones socialistas. Le ha correspondido al camarada Mao Tse Tung desarrollar y aplicar creadoramente estas sabias orientaciones conduciendo a la victoria al heroico pueblo chino y demostrar su validez universal para todas las colonias y semicoloniales.

Las inmensas masas del mundo que se encuentran en los países coloniales y semicoloniales son las que impulsan gigantescoamente la lucha de clases mundial realizando la revolución democrático nacional a través de las armas. Este es el principal factor que ha logrado dar un carácter cada vez más preponderante al tercer mundo (bloque de numerosos países de Asia, África y América Latina atrasados en su desarrollo industrial por el inmenso peso del feudalismo y de la opresión imperialista que sufren o han sufrido en su historia) en la arena internacional.

En la época actual se ha convertido en una tendencia ascensional e irreversible el que los países luchen por su independencia, las naciones por su emancipación y los pueblos por la revolución. Esta es una verdad incuestionable; las vigorosas luchas armadas que se desarrollan en el mundo, las grandes victorias alcanzadas por los pueblos de Asia, África y América Latina y el establecimiento de nuevas relaciones internacionales que han permitido aislar cada vez más a las dos superpotencias, así lo demuestran. Al atreverse a husmear por todo el mundo y a expandir malignamente sus sucios tentáculos, las superpotencias se han colocado un dogal al cuello que cada día que pasa les ajusta más.

En América Latina también se manifiesta la colusión y pugna de las superpotencias. Zona de ingentes riquezas, nuestra América es, desde hace más de 50 años, la "despensa particular" de los Estados Unidos y un apetitoso bocado para el socialimperialismo; mientras el capital imperialista norteamericano afluye más y con plazos más cortos en América Latina que en el resto del tercer mundo, el socialimperialismo penetra rápidamente. En la próxima década que se avecina nuestro continente será campo de intensas disputas entre las superpotencias por repartírselo.

Refiriéndose a las repúblicas latinoamericanas, Mariátegui enseñó: "La condición económica de estas repúblicas es, sin duda, semicolonial; y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiende que acentuarse este carácter de su economía". El desarrollo del presente siglo ha confirmado esta justa apreciación de Mariátegui. En estas condiciones, en América Latina contienen dos caminos: de un lado, el camino burocrático, impulsado principalmente por el imperialismo norteamericano e implementado por los gobiernos controlados por los EEUU, que apunta a la "volución" de la feudalidad, al desarrollo del capitalismo burocrático y a la corporatización de nuestros países mediante la imposición de regímenes militares fascistas; y, de otro lado, el camino democrático, impulsado por las inmensas masas latinoamericanas, fundamentalmente por el campesinado, con la participación cada vez más creciente de la clase obrera, y cuya meta es la destrucción del imperialismo, la feudalidad y el capitalismo burocrático. El camino democrático se encuentra más desarrollado en aquellos países en los que existen partidos comunistas que pugnan por comprender las leyes que rigen a sus sociedades y que orientan su trabajo revolucionario hacia el campo. Algunos sectores del revolucionarismo en nuestro país, sin estar a comprender la situación política de América Latina, sin indagar la esencia corporativa de las medidas que dictan muchos de los Estados latinoamericanos, y manifestando una posición reformista - como sentenciaría Mariátegui - frente al problema, sólo conciben como fascistas a los gobiernos que han desatado un alto grado de represión contra sus pueblos.

En América Latina también la situación presenta una infinita perspectiva para los pueblos. La clase obrera, el campesinado y las demás clases explotadas del continente han adquirido una gran experiencia a través de largos años de lucha antimperialista y antifeudal; la guerra de guerrillas, por ejemplo, que estalló en Latinoamérica en la década del 60 y que aún se mantiene en algunos países, ha mostrado en la práctica rev

lucionaria misma la necesidad de la existencia de un partido revolucionario que dirija las luchas revolucionarias, la necesidad de la guerra popular para la toma del Poder y la correcta tesis del camarada Mao de cercar las ciudades desde el campo. Por otro lado, el siniestro papel del revisionismo como traficante de los intereses de los pueblos y fiel sirviente de la corporativización está siendo diariamente desmascarado por las masas.

Un hecho de resonancia fue la masacre cometida en 1973 por el ejército reaccionario de Chile por órdenes de los EEUU, contra el pueblo chileno. Esta feroz represión mostró una vez más ante el mundo lo dañino de la concepción revisionista sobre la "transición pacífica". En forma similar las posiciones burguesas trotskistas en algunos de nuestros países, especialmente en Uruguay y Argentina, han descaminado el movimiento popular con el fin de preparar su capitulación mientras que, por otro lado, lo erróneo de las tesis castristas ha conducido a la desintegración de muchos movimientos guerrilleros en el continente y ha provocado serios reveses a las luchas revolucionarias.

Los pueblos de América Latina han extraído enseñanzas de estas derrotas. Desde lo más profundo de las masas más pobres y explotadas de nuestra América se va gestando un movimiento revolucionario que habrá de encender nuevas y más altas jornadas de la revolución democrática nacional en el continente. Lentamente va forjándose la unidad de los pueblos latinoamericanos en torno al proletariado y en contra de sus enemigos fundamentales: el imperialismo y la feudalidad. Con mucho mayor nitidez se abre hoy para los partidos marxista-leninista la única vía capaz de redimir a nuestras naciones: la construcción de los tres instrumentos de la revolución (el Partido Comunista, el frente unido antiimperialista y antifeudal y el Ejército Popular), el armamento de las masas obreras y campesinas y la construcción de bases de apoyo revolucionarias para cercar las ciudades desde el campo a través de la guerra campesina bajo la conducción de la clase obrera.

II. La política internacional de la clase obrera.

El proletariado internacional tiene su táctica propia para impulsar la Revolución mundial. Dividir al enemigo, aislar a los recalcitrantes y golpearlos uno por uno, al mismo tiempo que desarrollar el socialismo y explotar al máximo las contradicciones formando un amplio frente unido internacional contra las superpotencias: tal es la táctica de la clase obrera a nivel mundial. La República Popular China, dirigida por el gran líder, glorioso y correcto Partido Comunista de China y su gran guía el camarada Mao Tse-tung, es quien encarna y desarrolla con mayor firmeza esta política internacional consecuente. China viene canalizando las energías democráticas nacionales de los países coloniales y semicoloniales y apuntando a ganar o neutralizar el segundo mundo (zona formada por Canadá, Japón, Australia y los países capitalistas de Europa). A diferencia de las superpotencias, cuya política diplomática internacional consiste en pretender dividir el mundo apoyándose en unas cuantas potencias controladas por ambas, China ha sentido una correcta línea de masas en la diplomacia defendiendo el derecho de todos los países, grandes o pequeños, a tratarse en pie de igualdad; las firmes posiciones sustentadas por China en el seno de la ONU desmascarando la colusión y pugna de las superpotencias y defendiendo arduamente los legítimos derechos de los pueblos, naciones y países oprimidos, le han granjeado la admiración, respeto y apoyo mundial y el odio furibundo de todos los reaccionarios. Los partidos comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo tenemos en China un grandioso ejemplo de la consecuencia revolucionaria en la aplicación de relaciones internacionales de que es capaz la clase obrera cuando ésta se encuentra en el poder y es dirigida por un partido marxista-leninista, y se mueve hacia la grandiosa meta del establecimiento en toda la tierra de la sociedad sin clases.

Asimismo, la República Popular China presta invaluables contribuciones al desenvolvimiento de la revolución mundial y del comunismo contruyendo el socialismo, combatiendo el revisionismo contemporáneo y desarrollando el marxismo-leninismo. China avanza incontenible en la creación de las nuevas cosas socialistas bajo la guía de las invencibles banderas del Pensamiento Mao Tse-tung. Por mucho tiempo la reacción mundial quiso ignorar y ocultar a China; hoy esto es absolutamente imposible. Ya Mariátegui apuntaba en 1924: "Del destino de una nación que ocupe un puesto tan principal en el tiempo y en el espacio no es posible desinteresarse. La China pesa demasiado en la historia humana para que no nos atraigan sus hechos y sus hombres". Actualmente los millones de seres que sufren hambre, miseria y explotación en la tierra dirigen sus ojos a China y a su Partido Comunista y, sintiendo vibrar su solidaridad de clase en cada triunfo de la clase obrera y del pueblo chino, reanuda con vigorosa fe su organización para derribar al imperialismo, al socialimperialismo y a la reacción de sus países.

Otro ejemplo de internacionalismo proletario es el que practica la República Popular de Albania. El Partido del Trabajo de Albania, bajo la conducción del camarada Enver Hoxha, cumple un excelente servicio al avance del socialismo en el mundo, luchando decididamente contra el podrido revisionismo soviético. Fieles a la construcción socialista bajo los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin los comunistas albaneses han demostrado al mundo que un país pequeño puede vencer a cuanto enemigo se le ponga al frente, por poderoso que parezca, y que puede desplegar una preciosa ayuda a la revolución mundial si cuenta con un partido marxista-leninista que mantenga inabastible su línea revolucionaria.

Pero el arrollador progreso de la construcción del socialismo en el mundo y de la aplicación del internacionalismo proletario y la correcta conducción de las revoluciones democráticas nacionales en las colonias y semicolonias no discurren en medio del sosiego ni a través de la concordia componedora. Por el contrario, se producen en irreconciliable combate contra la reacción y el revisionismo. El marxismo-leninismo, para crecer y robustecerse, ha tenido que aplastar resueltamente a todas las alimañas revisionistas creadoras de "originales" teorías "marxistas" destinadas a corromper la doctrina comunista. El revisionismo debe ser desmascarado, combatido y derrotado para que pueda avanzar la revolución mundial. Lenin ha dicho: "la única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una línea despiadada contra él..." El viejo revisionismo de Kautsky y Bernstein fue demolido por Lenin; el "novísimo" revisionismo de Jruschov y Brezhnev ha sido totalmente puesto al descubierto por el camarada Mao Tse-tung en la histórica polémica internacional entre el marxismo y revisionismo que tuvo lugar a comienzos de la década del 60. De entonces a la fecha, los comunistas y las masas revolucionarias del mundo, con China a la cabeza, vienen librando una batalla implacable contra las bagatelas revisionistas y el hato de traidores, traficantes de la clase obrera y fariseos de toda laya que las sustentan.

En los últimos tiempos, aterrizada por los rotundos éxitos de la construcción socialista y por la labor que desempeña China como unificador del irreprimible ascenso de las luchas contra las superpotencias, la reacción ha desencadenado una campaña anti-marxista a nivel mundial. Esta campaña tiene como protagonista principal a la degenerada camarilla revisionista que usurpa el PCUS y como blanco principal a China, a su Partido Comunista y al Pensamiento Mao Tse-tung. Usando los métodos del ladrón que para escapear grita "¡agarrar al ladrón!", el renegado Brezhnev y sus consortes han querido "acosar" a la política china de estar "francamente enfilada contra la mayoría de Estados Socialistas", de que ésta "coincide directamente con las posiciones de la reacción extrema en todo el mundo", que "ha pasado a ser importante reserva del imperialismo en su lucha contra el socialismo" y que China hace "febriles intentos ... para frustrar la distensión, impedir el desarme y sembrar la desconfianza y la enemistad entre los Estados Unidos y ... provocar una guerra mundial con el fin de sacar tajada de ella". ¿Resulta adivinable que China puede provocar la guerra mundial con el desmascaramiento que hace con hora y hora de la colusión y pugna de las superpotencias? ¿Quiere decir con esto que ya no rige la ley descubierta por Lenin de que el imperialismo es fuente de todas las guerras? ¿Debemos entonces suponer que la encarnizada disputa por un nuevo reparto de la Tierra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la feroz agresión que practican contra los pueblos es una ilusión óptica y que las superpotencias están, más bien, tocadas de la mano y jugando a la ronda? Estas necesidades revisionistas apuntan a enlodar la política exterior proletaria de China y a mellar su prestigio entre los pueblos del mundo. Así como el revisionismo de la II Internacional levantó a Marx para oponerse a Lenin, hoy los revisionistas actuales de todo el mundo levantan santarrónicamente a Lenin para oponerse a Mao Tse-tung.

En América Latina, la ofensiva antimarxista la lleva adelante Fidel Castro, quien actúa como agente de la URSS. Autoproclamándose "marxista-leninista" al igual que sus amos revisionistas soviéticos, Castro ha traicionado los intereses del pueblo cubano y ha convertido a Cuba en una semicolonias del socialimperialismo. Siguiendo fielmente los mandatos de Brezhnev y compañía, Castro no ha desperdiciado oportunidad alguna para despotricar contra la República Popular China, el PCC y su gran líder Mao Tse-tung. Recordemos, por ejemplo, que este sujeto tratando de oponerse a la gran tesis marxista de que el imperialismo y todos sus lacayos vistos en perspectiva son tigres de papel, de que el imperialismo y todos sus lacayos vistos en perspectiva son galgos o son poodles sostenido estultamente: "Sería ridículo ponernos a discutir si son galgos o son poodles, si son de papel o son de hierro". En 1968 Castro hacía esfuerzos por negar la posibilidad de la participación de la burguesía nacional en el frente único antiimperialista y antifeudal de la revolución democrática nacional en Latinoamérica, ley establecida por Mao Tse-tung y que fuera prevista en nuestro país por Mariátegui: "hay tesis - sufría hipocritamente Castro - que tienen 40 años como la famosa tesis de la burguesía nacional, cuánto trabajo cuesta convencerse de que esto es absurdo en las condicio-

nes de América Latina; cuánto papel, tiempo para esperar a la burguesía progresista". Carente de argumentos y poseído por un odio inveterado hacia el camarada Mao Tse Tung y su luminoso pensamiento, Castro vociferaba en esos entonces: "cuando por ley biológica seamos incapaces de dirigir dejemos a hombres nuevos y capaces; formemos un consejo de ancianos pero no sigamos sus caprichos, no sigamos cuanta chochería les aqueje".

Y así como antes Castro utilizó el problema de la comercialización del arroz para lanzarse contra China, hoy aprovecha la guerra de Angola para lo mismo. Desesperado por el desembarcamiento que han realizado los camaradas chinos ante el pueblo angolés y el mundo entero sobre las actividades de sabotaje, subversión y control de la URSS y Cuba en ese país africano, Castro se ha "lamentado" últimamente de que hay quienes "traicionan los principios del internacionalismo proletario por vanidad, inconsistencia ideológica, ambiciones personales o simple decadencia y senectud, como en el caso de la camarilla soberbia y demencial que rige los destinos de China". ¡Resulta verdaderamente cómico oír a Castro lanzar este tipo de denuestos contra China! ¡Pensar! Castro que los pueblos del mundo han olvidado, por ejemplo, sus "principistas" afirmaciones que lanzaba estrepitosamente poco antes de venderse a su mejor postor, el socialimperialismo? Revisemos sólo algunas de ellas, a manera de ilustración. Sobre la posición de Cuba, a la par que coqueteaba con el imperialismo, decía: "nuestros no nos vamos a poner ni a la derecha ni a la izquierda, ni al centro ... nos pondremos más adelante de la derecha y de la izquierda"; sobre la necesidad de la lucha armada para la conquista del poder político, sentenciaba "sesudamente": "cada pueblo debe decidir su vía ... que los escojan los pueblos y en unos casos serán pacíficos y en otros el camino de la lucha armada"; acerca de la libertad en el sistema socialista, coincidía con todos los anti-comunistas al decir: "el comunismo como sistema social resuelve el problema económico y priva de libertad; el capitalismo quizá mate de hambre y el comunismo por extinción de libertad"; a la gran polémica internacional entre marxismo y revisionismo no vaciló en tipificarla de "discusión bizantina", etc. etc. ¡Así se expresaba este sujeto que hoy pretende enmascararse como "marxista-leninista"! Antes que se disparan las últimas sílabas de sus imprecaciones antimarxistas, Castro se convirtió en un incondicional apologeta de Jruschov y se entregó en los brazos del socialimperialismo soviético. ¡Por su pasado se puede comprender su presente y conocer su futuro! Por esta tornadiza trayectoria política es que no puede asombrarnos sus declaraciones que hiciera la última vez que pasó por Lima, refiriéndose al proceso fascista que sufre el país: "si yo fuera peruano, apoyaría este proceso". Castro, en resumen, sirve de caja de resonancia en nuestra América de la campaña antimarxista y antichina desatada por el revisionismo contemporáneo y la reacción mundial.

En el Perú, el revisionista Jorge Del Prado -quien actúa bajo el bastón de mando de Breshnev- y su pendilla de renegados mercaderes de nuestra clase obrera son quienes están encargados de embellecer el semblante socialimperialista de la URSS, justificar sus atropellos internacionales, ocultar la confabulación y coordinación que existe entre sus amos soviéticos y el imperialismo norteamericano y desbrozar el camino para la fácil penetración del socialimperialismo en el país. Al mismo tiempo, desde las páginas de su pasquín "Unidad", difunden un sinnúmero de calumnias sobre China tratando de denigrarla y buscando confundir a las masas. Los revisionistas de "Unidad" representan un destacamento del Estado socialfascista soviético en nuestra patria. En la misma línea, el renegado y transfuga Sotomayor, revisionista que se mantuvo oculto durante un tiempo en nuestras filas haciendo el papel de "furibundo partidario de las posiciones chinas" y que finalmente fuera expulsado en 1966, hoy ha vuelto a enrolarse al lado de Del Prado para contribuir en la campaña antimarxista y antichina.

De otro lado, las posiciones revolucionaristas en el Perú poseen una grave confusión sobre la situación internacional. El revolucionarismo de "Patria Roja", por ejemplo, sostiene que "la disputa por la hegemonía ... constituye en el presente un rasgo específico de la pugna interimperialista" sin entender que la encarnizada lucha por repartirse el mundo constituye la esencia de las relaciones entre los países imperialistas desde el origen mismo de la fase del imperialismo, disputa que hoy se ha elevado a grado mayúsculo entre las dos superpotencias. Considerando ambiguamente que el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo "constituyen la fuente de las tensiones en el planeta, el peligro de una nueva guerra mundial" y que el socialimperialismo es solamente "el factor fundamental del peligro de una nueva guerra mundial", PR evita señalar a la Unión Soviética como la principal fuente de guerra y disturbios en el mundo. El no entender el carácter democrático, antiimperialista y anticolonialista de las luchas del presente que se desprende de la gran tesis de que los países quieren la independencia, las naciones la emancipación y los pueblos la revolución, lleva a sostener absurdamente a PR que "la tendencia fundamental en el mundo es la revolución y el socialismo". Como consecuencia de esta incompreensión, PR soslaya el papel decisivo que juegan las revoluciones democrático nacionales en el desarrollo de la revolución socialista mundial y la necesidad de utilizar a las fuerzas intermedias, las contradicciones interimperialistas y al conjunto de países capitalistas e imperialistas no superpoten-

cias que conforman el segundo mundo para hacer avanzar la revolución mundial. Todo esto aparte de otras cuestiones que es imposible tratar en el presente artículo, no sustra sino una profunda falta de entendimiento de la situación internacional por parte del revolucionarismo de PR y, en el fondo, una oposición a la correcta táctica de freno único trazada por China.

De manera similar, el liquidacionismo ha mostrado un descarado arribismo al aventurarse, en Febrero del presente año, a defender al agente revisionista Teng Siao-ping para luego, en el mes de Julio, después que éste fuera aplastado por la línea proletaria del camarada Mao, enviar un "saludo" al PCC por este triunfo. Esta actitud no es más que una reiteración de la acostumbrada inconsecuencia política que ha manifestado el liquidacionismo en ocasiones anteriores. Recordemos las alabanzas que hacían al renegado Lin Biao y la necia afirmación que lanzaron cuando China y el Perú establecieron relaciones diplomáticas, sosteniendo que "no porque China y Perú tengan relaciones" iban a "reducir su lucha" contra el régimen fascista.

Pero, pese a los esfuerzos de la reacción mundial y del revisionismo contemporáneo y no obstante la confusión en que se encuentran algunos sectores vacilantes, la campaña antimarxista y antichina no ofrece ninguna buena perspectiva; es un vano intento por destruir el marxismo y aislar a China. Los comunistas y revolucionarios del mundo rechazan con indignación esta campaña y defienden con todas sus fuerzas y como a su propia vida al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung y a la gran República Popular China, al Partido Comunista de China y a su gran líder el Presidente Mao Tse Tung. Por esto la reciente airada "amenaza" de Breshnev de "seguir desplegando contra el marxismo una intransigente lucha de principios" lo menos que puede provocarnos a todos los comunistas es una sonora carcajada.

III. La Gran Revolución Cultural Proletaria de China es el faro que ilumina y guía al socialismo mundial.

En la gran nación china se está produciendo desde hace diez años un gigantesco acontecimiento que ha impulsado a nuevas alturas la revolución socialista. Es la Gran Revolución Cultural Proletaria de China.

Después de una prolongada lucha revolucionaria, en 1949 el heroico pueblo chino, bajo la dirección de su sabio Partido Comunista y de su indiscutible timonel y gran marxista-leninista contemporáneo Mao Tse Tung, logró vencer al imperialismo, derribó a la clase terrateniente feudal y a los capitalistas burocráticos, instauró la República Popular China bajo la dictadura del proletariado y dio inicio a la revolución socialista. Sin embargo, la lucha de clases no terminó. De un lado, en el largo camino hacia el comunismo emprendido por las inmensas masas chinas de acuerdo al Programa establecido por Marx y Engels, una pequeñísima parte de elementos democratas y compañeros de viaje, asustados ante la perspectiva de la revolución socialista, prefirió desviarse en el camino "profundizando" la revolución democrático nacional. De otro lado, los reaccionarios chinos habían perdido el poder económico y político pero mantenían su poder ideológico. La burguesía, no pudiendo hacerle frente al proletariado chino mediante las armas, se guareció en la superestructura, empezó a corromper a algunos elementos del Partido y, desde ahí, a miembros del Estado y del Ejército y echó mano a todos los métodos subrepticios que pudo maquinarse para corromper el reciente Estado socialista y restaurar la vieja china semifeudal y semicolonial. El enemigo de clase se tornó, así, mucho más peligroso, sutil y escurridizo. Urgía una gran revolución política en la nueva situación del socialismo a fin de consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo. El camarada Mao inició y dirigió personalmente, entonces, la Gran Revolución Cultural Proletaria dotándola de una correcta línea de orientación a través de la "Circular" del CC del PCC del 16 de Mayo de 1966.

La realización y desarrollo consecuente de esta Gran Revolución Cultural Proletaria destruyó las guardias burguesas de Liu Shao-chi y, posteriormente, de su lugarteniente Lin Biao, bandidos revisionistas contrarrevolucionarios que montaron una línea burguesa propia con la pretensión de contraponerla a la línea proletaria del camarada Mao y que llevaron a la práctica numerosos sabotajes antichinos persiguiendo subvertir la Dictadura del Proletariado.

Recientemente, un nuevo monstruo fue sacado a luz cuando intentaba crear la opinión pública necesaria para arrebatar el poder político a la clase obrera. Teng Siao-ping, continuador de la línea revisionista de Liu Shao-chi y Lin Biao, es el nuevo seguidor del camino capitalista oculto en el Partido Comunista de China que se desesperó por anular las justas conclusiones de la Gran Revolución Cultural Proletaria y negar al gran

principio del camarada Mao de "tomar como clave la lucha de clases". Este sujeto se ag trujo desesperadamente el cerebro cocinando cómo traicionar a China, al pueblo chino, al PCH y a su guía el camarada Mao Tse Tung, anhelando, así, servir traicionablemente al socialimperialismo y a sus amos burgueses y sumir a la gran República socialista de China en las tinieblas y la explotación. Pero esta situación no podía quedar impune. Teng Siao-Ping terminó atragantándose con su propio bodrio. Las masas chinas, estimuladas por la Gran Revolución Cultural Proletaria y bajo la sagaz dirección del Partido Comunista de China y su gran líder, desbarataron las intrigas escisionistas urdidas por Teng Siao-Ping y castigaron los crímenes cometidos por éste y su reducida gavilla de renegados que apuntaban directamente contra el CC del PCH y el camarada Mao.

Esta nueva gran victoria de la Gran Revolución Cultural Proletaria de China ha permitido recuperar la parte del poder usurpada por los esbozados cultores del camino capitalista y, de otra parte, ha arrancado plañideros latentes de todos los reaccionarios y revisionistas contemporáneos del mundo. El revisionista Brezhnev, poco antes que Teng Siao-Ping fuera arrojado al estercolero de la historia, abrigaba esperanzas de una restauración capitalista en China y de un giro revisionista en la política internacional china; "Si en Pekín -suspiraba- retornan a una política basada efectivamente en el marxismo-leninismo, renuncian a la línea hostil a los países socialistas y emprenden el camino de la cooperación y la solidaridad con el mundo socialista, eso encontrará el correspondiente eco de nuestra parte, y se abrirá la posibilidad de desarrollo de buenas relaciones entre la URSS y la RPCH." Demás está decir que "una política basada efectivamente en el marxismo-leninismo" significa para Brezhnev "una política revisionista", y que "renunciar a la línea hostil a los países socialistas" y "emprender el camino de la cooperación y la solidaridad con el mundo socialista" son para él sinónimos de "renunciar al desenmascaramiento de la camarilla revisionista soviética" y de "emprender el camino de la postulación de China ante los intereses del socialimperialismo". Hay ha biendo sido desenmascarado y aplastado su agente Teng Siao-Ping, Brezhnev debe encontrarse verdaderamente muy afligido.

La Gran Revolución Cultural Proletaria, pues, constituye uno de los grandes frutos del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung concebida y dirigida magistralmente por el propio camarada Mao para continuar ininterrumpidamente la revolución socialista en China y una valiosísima experiencia para la clase obrera y los pueblos del mundo. Es un gigantesco movimiento socialista que, desde hace diez años, viene atizando, cada vez con mayor energía, el fermento revolucionario del gran pueblo chino y que está resolviendo en la práctica el difícil problema de prevenir el restablecimiento pacífico del capitalismo en China. Como dijo el Presidente Mao: "la presente Gran Revolución Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo".

Templados por las espléndidas victorias de la Gran Revolución Cultural Proletaria, alentados por la esplendorosa situación económica, política y social en que viven, armados con el invicto pensamiento Mao Tse Tung y tomando la lucha de clases como clave, el proletariado y el pueblo chinos avanzan triunfantes en la construcción del socialismo.

IV. Nada impedirá el avance de la revolución mundial.

En la época actual la revolución y la contrarrevolución toman posiciones en el mundo para pasar a futuras y grandes batallas. Ya la historia ha sancionado que la contrarrevolución no puede sofocar la revolución; las grandes colisiones, separaciones y reagrupamientos que observamos desde inicios de la década del 60, lejos de socavar la revolución, la han robustecido. Las convulsiones que hoy agitan al mundo y el desorden que reina bajo los cielos favorecen a los pueblos; la experiencia de los últimos tiempos indica que la tendencia de que los países quieren la independencia, las naciones la emancipación y los pueblos la revolución será más fuerte; los pueblos, como lo han venido haciendo hasta hoy, persistirán en su lucha armada. El imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético necesitan la guerra y por ello luchan encarnizadamente por dominar la zona intermedia; esto necesariamente agudizará más aún las condiciones con sus propios aliados y motivará mejores condiciones para la consolidación del frente único antiimperialista mundial. Desgarradas por la crisis y preocupadas en su colusión y paga, las superpotencias sufren día a día un creciente aislamiento y se precipitan hacia su aislamiento; en su desesperación por repartirse la Tierra van generando a pasos acelerados los factores de la guerra, siendo la URSS la principal fuente en ese sentido. No obstante ello, como señalan los camaradas chinos: sea que la revolución impida la guerra o que la guerra desate la revolución, los beneficiarios serán los pueblos del mundo.

(PASA A LA PAG. 27)

SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO (I)

"Todas las luchas revolucionarias del mundo tienen por objetivo tomar el Poder y consolidarlo"

MAO TSE TUNG.

Sintetizando experiencias de 100 años de lucha de la clase obrera y la revolución mundial, en 1948, el c. Mao Tse Tung escribió:

"Para realizar la revolución, hace falta un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido revolucionario creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria en la lucha contra el imperialismo y sus lacayos. En más de 100 años transcurridos desde el nacimiento del marxismo, sólo gracias al ejemplo que dieron los bolcheviques rusos al dirigir la Revolución de Octubre y la construcción socialista y al vencer la agresión del fascismo, se han formado y desarrollado en el mundo partidos revolucionarios de nuevo tipo. Con el nacimiento de los partidos revolucionarios de este tipo, ha cambiado la fisonomía de la revolución mundial. El camino ha sido tan grande que se han producido, en medio del fuego y el trueno, transformaciones del todo inconcebibles para la gente de la vieja generación... Con el nacimiento del Partido Comunista, la fisonomía de la revolución china tomó un carácter enteramente nuevo. ¿Acaso no es suficientemente claro este hecho?" (el subrayado es nuestro).

He aquí magistralmente condensada la cuestión del Partido: su necesidad y su construcción como partido de nuevo tipo que concreta y da rumbo preciso a la revolución mundial y de cada país, en función de la clase obrera y su emancipación.

Dentro de este marco se desenvolvió el proletariado peruano y la acción de Mariátegui generando, en medio de grandes luchas, la constitución del Partido Comunista en octubre de 1928. Después de un largo proceso de búsqueda del Camino de Mariátegui y de cómo desarrollar la construcción de su Partido, en la década del 60 estas dos cuestiones han devenido y concretizado en retomar el Camino de Mariátegui y reconstituir su Partido Comunista; esto es, sintetizando, en retomar la línea política general de Mariátegui desarrollándola y sobre esta base proseguir la construcción del Partido reconstituyéndolo.

Hoy y en lo venidero en nuestro país, el problema de la construcción del partido revolucionario de la clase obrera cobra más decisiva importancia como lo muestran el propio desenvolvimiento del proletariado y las masas en cuyo seno el desarrollo es tendencia principal, y su reflejo en la actividad política partidaria y en las publicaciones que circulan. En estas condiciones los comunistas y los revolucionarios debemos preguntarnos qué problema plantea la construcción del Partido Comunista, bajo qué principios y sobre qué experiencia puede resolverse esta cuestión decisiva. La reconstitución del Partido que fundara José Carlos Mariátegui como vanguardia del proletariado, como "la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase", plantea hoy en nuestra patria tres cuestiones:

- 1) La necesidad del Partido, que es el problema de la toma del Poder para la clase obrera;
- 2) La construcción del Partido, que es el problema de su construcción en un país semifeudal y semicolonial en el cual la clase obrera y sólo ella a través de su Partido puede dirigir la revolución democrático-nacional; y,
- 3) La lucha interna, que es el problema de que el Partido se desenvuelva en medio de la lucha de dos líneas en su seno, lucha sobre la cual se sustenta la unidad y cohesión partidaria.

Y estas tres cuestiones exigen tener en cuenta: en primer lugar el marxismo, esto es la teoría y la práctica, la experiencia del marxismo en el problema de la construcción partidaria, las grandes enseñanzas sistematizadas por Marx y Engels, Lenin y Sta-

lin y el o. Mao Tse Tung. En segundo lugar, la construcción del partido en nuestro propio país centrándose en la línea de Mariátegui, en la lucha que la clase obrera libró en los años 20 por la constitución de su Partido. Y, en tercer lugar, la situación actual en que se desenvuelve la construcción del Partido de la clase obrera en nuestro país, esto es el problema decisivo de la Reconstitución del Partido de Mariátegui en la cual estamos empeñados y que hoy debemos impulsar.

Por lo anterior, nos proponemos desarrollar en sucesivos artículos el problema de la construcción del Partido abordándolo en tres partes:

- I. El marxismo y la construcción del Partido.
- II. Mariátegui y la constitución del Partido Comunista en el Perú.
- III. La Reconstitución del Partido.

I. EL MARXISMO Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

A mediados del siglo XIX con la aparición del marxismo, la clase obrera insurgió como la nueva clase y la última de la historia; con el "Manifiesto del Partido Comunista" el proletariado enarbó el programa que llevará a la humanidad hacia un Nuevo Mundo, la sociedad comunista, la Sociedad Sin Clases. Este es el programa y el camino que necesariamente todos los hombres seguiremos bajo la dirección del proletariado concretada en su Partido. No hay otro camino para las clases, no hay otro camino para la humanidad; la historia mundial lo comprueba fehacientemente; y, la Revolución de Octubre, la Revolución China y otras, el ascendente movimiento de liberación nacional, la marcha persistente de la clase obrera internacional y sus partidos revolucionarios son parte de ese camino inexorable, camino que en los 50 ó 100 años venideros se desarrollará de adivinamente en grandes luchas que estremecerán la Tierra, como enseña Mao Tse Tung.

MARX Y ENGELS Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

Marx y Engels fundaron la concepción de la clase obrera, el marxismo; y, hasta ellos se remontan macizas verdades que no podemos abandonar, así el principio de la lucha de clases para comprender el mundo y transformarlo, la violencia como partera de la historia, la dictadura del proletariado y la necesidad de la transformación revolucionaria de la vieja sociedad a través de un largo proceso histórico, entre otras. Pero además, y a veces no se resalta suficientemente, Marx y Engels concretaron sus tesis en la necesidad de la construcción del Partido de la clase obrera como instrumento indispensable para pugnar por sus intereses de clase. Así, en medio de ardua lucha contra viejas concepciones anarquistas de profunda esencia burguesa, lograron sentar en los Estatutos de la Internacional, en 1864 y 1872:

"En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose el mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras."

"Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases."

"Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del Poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado."

Marx y Engels partiendo de que los obreros deben luchar ellos mismos por su emancipación como clase y que la emancipación económica del proletariado es "el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio", plantearon la necesidad que tiene la clase obrera de organizarse como Partido Político para luchar por sus propios intereses de clase, para tomar el Poder y así, en consecuencia, servir a su meta, el cumplimiento de su meta histórica: la abolición de las clases y la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados.

Asimismo sentaron que la clase obrera se organizaba "en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos..." Esto porque la clase obrera al organizarse como partido político lo hace tomando como sustento su concepción de clase, el marxismo; porque tiene su propio programa, el que Marx y Engels sentaron en el Manifiesto, que lleva a los comunistas a hacer "valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad" y a que "en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto", sujetándose constantemente a su concepción de clase que se puede resumir "en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada". De esta forma planteaban la construcción de un partido "distinto y opuesto"

que sirviera a la unión de la clase que la revolución demandaba; o en sus propias palabras:

"Para asegurar el éxito de la revolución es necesaria la unidad del pensamiento y de la acción. Los miembros de la Internacional tratan de crear esta unidad por medio de la propaganda, la discusión y la organización..."

Además el desarrollo y la lucha del Partido del proletariado los concebían ligados a la etapa de la revolución y en modo alguno desligados de este problema fundamental. Marx planteaba que en Alemania la revolución de la clase obrera dependería de una paludaria "con una segunda edición de la guerra campesina", mientras Engels sustentaba: "En un país agrario, es una baja alzaarse exclusivamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal explotación del palo! a que los obreros rurales se ven sometidos por la nobleza feudal". Por tanto, como Lenin resaltara:

"Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática (burguesa), Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista en impulsar la energía democrática de los campesinos"

Finalmente Marx y Engels, libraron intensa y gran lucha por la construcción del Partido del proletariado; largos años invirtieron en combatir contra el anarquismo hasta convertir el marxismo en concepción reconocida de la clase obrera y en sustento de su organización política. Marx y Engels tuvieron que enfrentarse a las maquinaciones de Bakunin y su grupo que "encubriéndose con el anarquismo más extremista, no dirige sus golpes contra los gobiernos existentes, sino contra los revolucionarios que no aceptan su ortodoxia y su dirección"; que "se infiltra en las filas de la organización... e intenta al principio apoderarse de su dirección; pero cuando fracasa su plan, intenta de desorganizarla"; que "organiza... sus pequeñas sectas secretas"; que "ataca píblicamente en sus periódicos a todos los elementos que se niegan a someterse a su voluntad"; que "no retrocede ante ningún medio, ante ninguna deslealtad; la mentira, la calumnia, la intimidación y las asechanzas le convienen por igual". En síntesis, contra el anarquismo que tras todas sus mascaradas de izquierdismo radicaloide y altisonante esconde su esencia derechista y su economicismo que niega la política de clase del proletariado.

Lucha que también libraron, posteriormente, contra desviaciones derechistas y el oportunismo en el seno de los partidos socialdemócratas, especialmente el Alemán por sus negaciones de los principios de la clase y por las deformaciones burguesas del programa político. Esta como la anterior lucha la libraron en defensa de la unidad, demandando que "se debe tener el valor de renunciar a los éxitos inmediatos en aras de cosas más importantes", enseñando la autocrítica y el enjuiciamiento serio de los errores y, lo que debe resaltarse mucho, señalando la raíz de la lucha y de la escisión:

"Por lo demás, ya el viejo Hegel decía que un partido demuestra su triunfo aceptando y resistiendo la escisión. El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte del la gente, que ya no sigue adelante. Esta es la única razón de que en la práctica la 'solidaridad del proletariado' se lleve a cabo en todas partes por diferentes grupos de partido que luchan entre sí a vida o muerte, como las sectas cristianas del imperio romano en la época de las peores persecuciones"

Estas son cuestiones fundamentales que Marx y Engels nos enseñaron con relación a la necesidad del Partido, su construcción y su desarrollo en lucha. Está es una parte muy importante del socialismo científico, de la propia teoría de los clásicos fundadores que muchas veces no se recuerda y hasta se omite. Si Marx y Engels no hubieran planteado estos problemas su gigantesca tarea no hubiera tenido sentido ni concreción. Pero, como es muy necesario reiterar, desde su aparición la concepción científica de la clase obrera, el marxismo, planteó y resolvió el problema del Partido; lo que sucede es que, como en otros campos del marxismo, esta teoría y práctica revolucionarias sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha de dos líneas en su seno, ha sido desarrollada sintetizando las grandes experiencias posteriores de la clase obrera internacional, labor que han cumplido a nivel mundial Lenin y Mao Tse Tung.

LENIN Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO DE NUESTRO TIPO

El siglo XX nos trajo el imperialismo fase superior y última del capitalismo, en ella la clase obrera toma el Poder y lo consolida. Lenin retomando las viejas tesis revolucionarias de Marx y Engels, que el viejo revisionismo quiso destruir, las desarrolló elevándolas a la etapa del marxismo-leninismo. ¿Que implicancias tiene este desarrollo del marxismo para la construcción del partido del proletariado? Lenin, concien-
a de que había llegado la etapa del Poder y de la dictadura del proletariado resaltó

la necesidad del Partido para transformar la sociedad; su gran divisa nos lo demuestra:

"Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos"

Para Lenin cambiar el mundo exige del Partido y éste tiene un programa que, según sus propias palabras, "consiste en la organización de la lucha de clases del proletariado y en la dirección de esta lucha cuyo objetivo final es la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista".

Comprendiendo, como nadie en su tiempo, la necesidad de la organización del proletariado en cuya organización reside su fuerza, Lenin sentó la siguiente tesis que ningún comunista puede olvidar:

"El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente 'al abismo' de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesionará a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no se sostendrá ni el poder decrepito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girandinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboro del anarquismo propio de intelectuales".

Los comunistas y los revolucionarios peruanos debemos atender estas palabras hoy para nosotros más preciosas que nunca. Resaltemos en ellas: en primer lugar, la lucha por el poder demanda la organización del proletariado y es tal su importancia que deviene su arma única; en segundo lugar, pese a todas las dificultades que le impone la explotación, si cuando el marxismo como guía y base de unión ideológica la concreta cohesionando sus filas en la organización el proletariado será invencible; en tercer lugar, contra el ejército organizado del proletariado no podrá mantenerse el poder reaccionario en una nación ni el imperialismo ni el socialimperialismo a nivel mundial; en cuarto lugar, la clase obrera organizada cohesionará más y más sus filas contra las asechanzas sinistras del revisionismo contemporáneo, avanzará pese al espíritu de grupo y secta evidentemente caducos y marchará a pesar de la renuencia organizativa y la palabrería declamatoria del "anarquismo propio de intelectuales".

Así Lenin se planteó el problema de la construcción del Partido, de su necesidad y desarrollo en lucha y de su construcción ideológica y política y organizativa. Más esto no es todo, en "Un paso adelante, dos pasos atrás" sentó las tesis organizativas del Partido, cuyo magistral resumen tomamos de la vieja y gran "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS", de la de Stalin:

1) El partido es un destacamento de la clase obrera, una parte de ella. Pero es destacamento de vanguardia, que va adelante, que dirige: es destacamento consciente, que conoce las leyes del proceso revolucionario; y es destacamento marxista, que se sustenta firmemente en la concepción revolucionaria de la clase obrera.

2) El partido es un destacamento organizado, es un sistema de organizaciones que como destacamento de vanguardia de la clase obrera, reúne el máximo de organización posible y sólo recoge en su seno a aquellos elementos que admitan, por lo menos, un grado mínimo de organización" por ello tiene una disciplina propia obligatoria para todos sus miembros.

3) El partido es "la forma más alta de organización" del proletariado llamada a dirigir a las demás organizaciones de la clase para cuyo fin cuenta con estar compuesta por los mejores hijos de la clase (pextrechados con el marxismo, conocedores de las leyes de la lucha de clases), y con la experiencia de la clase obrera mundial y la suya propia.

4) "El Partido es la encarnación de los vínculos que unen al destacamento de vanguardia de la clase obrera con las masas"; por tanto no vivirá ni desarrollará desvinculado de las masas y, por el contrario, su vida y desarrollo demandan "multiplicar sus vínculos con las masas y conquistarle la confianza de las masas".

5) El Partido debe organizarse sobre el centralismo democrático, con estatutos únicos y con una disciplina igual para todos y "con un solo órgano de dirección a la cabeza, a saber: el Congreso del Partido y, en los intervalos entre congresos y congresos el Comité Central, con la sujeción de la minoría a la mayoría, de las distintas organizaciones a los organismos centrales, y de las organizaciones inferiores a las superiores".

6) Para mantener la unidad en sus filas el Partido requiere de una disciplina única e igual para todos; unidad que demanda gran atención, pues como dijera Stalin "el camarada Lenin nos legó que cuidásemos la unidad del Partido como las niñas de los ojos"

Estas tesis y las anteriores las debemos tener muy presentes los comunistas y los revolucionarios peruanos, pues todas ellas son vitales; Otro problema de extraordinaria importancia tratado por Lenin, es el de la clandestinidad, cuestión que entre nosotros se confunde con ocultismo, con la política del avestruz. Lenin planteó la necesidad de un Partido clandestino, como un sistema de organizaciones altamente centralizado a fin de poder contar constantemente, en toda circunstancia, con un "estado mayor" capaz de conducir la revolución, mantener sus banderas y pugnar por ellas pese a la regresión y a la persecución. La clandestinidad sirve, pues, para hacer del Partido "una máquina de combate" que persevera indomable hacia su meta de tomar el poder para cambiar el mundo sin desligarse jamás de las masas. Por necesidades de la propia lucha en nuestro país debemos resaltar algunos puntos sobre este complejo problema; aquí, es particularmente importante, tener una clara idea de en qué consiste el arte de la organización conspirativa. Lenin, con sus propias palabras, en "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización", folleto del cual se perora pero cuyas normas no se entienden ni menos se aplican, nos dice:

"Todo el arte de la organización conspirativa debe consistir en saber utilizar a todos y todo, en 'dar trabajo a todos', y al mismo tiempo mantener la dirección de todo el movimiento, no por la fuerza del poder, se entiende, sino por la de la autoridad, de la energía, por la mayor experiencia, variedad de conocimiento y talento".

En el mismo folleto, en contra de quienes entienden la clandestinidad como algo rígido y mecánico, Lenin planteó:

"Además, el grado de clandestinidad y la forma orgánica de los diversos círculos, dependerá de la naturaleza de sus funciones: por consiguiente, las formas de organización serán las más variadas (desde el tipo de organización más 'estrieto', estrecho, cerrado, hasta el más 'libre', amplio, abierto y poco estructurado)".

Consideremos esta cuestión de sumo interés para nuestra revolución en la actualidad pues hay, reiteramos, demasiado pensamiento mecanicista y no dialéctico al considerar estos problemas. Además, señalemos que Lenin resaltó, con relación al trabajo clandestino, las cuestiones del trabajo secreto y el trabajo abierto; veamos sus planteamientos expuestos en "El Partido clandestino y trabajo legal": *nov 1912.*

"El problema del partido clandestino y del trabajo legal de la socialdemocracia dentro de Rusia es uno de los principales problemas de Partido; ocupa la atención del P.O.S.D.R. durante todo el período siguiente a la revolución (se refiere a 1905) y ha dado lugar a la más violenta lucha dentro de sus filas;

"En torno de este problema se ha desarrollado principalmente la lucha de los liquidadores contra los antiquidadores... La Conferencia de diciembre de 1908.... fijó con claridad una resolución especial el criterio del Partido sobre las cuestiones de organización el partido se compone de células socialdemócratas clandestinas que deben crearse "puntos de apoyo para el trabajo entre las masas", en forma de una red, lo más amplia y ramificada que sea posible, de sociedades obreras legales".

Y destacando las relaciones del trabajo clandestino y legal:

"La conclusión principal de la apreciación que nuestro Partido tiene del momento es que la revolución es necesaria y se aproxima. Han cambiado las formas de desarrollo que conducen a la revolución, pero las viejas tareas de la revolución siguen en pie. De ahí las conclusiones: las formas de la organización deben cambiar, las "células" tienen que adoptar formas flexibles, de tal modo que su ampliación no se produzca a menudo a expensas de las mismas células, sino de su "periferia legal, etc. ¿Es la forma legal? -> de las guerrillas".

"Pero este cambio de formas de la organización clandestina no tiene nada que ver con la fórmula de "acomodarla" al movimiento legal. Es algo completamente distinto. Las organizaciones legales son los puntos de apoyo que permiten llevar a las masas las ideas de las células clandestinas, quiere decir que la forma de la influencia la modificamos al objeto de que la influencia anterior marche en el sentido de la orientación clandestina."

"Por la forma de las organizaciones, lo clandestino "se acomoda" a lo legal. Por el contenido del trabajo de nuestro Partido, la labor legal "se acomoda" a las ideas clandestinas".

Y, finalmente:

"El Partido socialdemócrata es clandestino "en su conjunto", en cada una de sus células, y -lo que es más sustancial- por todo el contenido de su trabajo, que propugna y prepara la revolución. Por esto, el trabajo más abierto de la más abierta de sus células no puede ser tenido como 'trabajo abierto del partido'".

*Esta cita es larga pero la consideramos de gran importancia para el trabajo revolucionario de nuestro país y merece especial atención, así como las precedentes sobre trabajo clandestino.

En nuestro país es común el criterio de que el trabajo clandestino desliga de las masas; pero recordemos lo que al respecto decía Lenin:

"Pero este revolucionario -Sverdlov- profesional jamás, ni por un minuto, se apartó de las masas. Cuando las condiciones del zarismo lo condenaron, como a todos los revolucionarios de su tiempo, a desarrollar una actividad exclusivamente ilegal, clandestina, también en este medio supo el camarada Sverdlov marchar siempre hombre a hombre, mano a mano con los obreros de vanguardia".

*Estas son tesis fundamentales de Lenin que debemos tener presentes en la construcción y desarrollo del Partido del proletariado, y aplicarlas correctamente a la reconstrucción del Partido de Mariátegui.

*Para concluir baste recordar que estos principios de la construcción del Partido revolucionario del proletariado, del Partido bolchevique, del Partido capaz de tomar el Poder, no cayeron del cielo sino que fueron establecidos en medio de una gran y dura lucha contra los mencheviques, oportunismo de derecha de esa época en Rusia; y que además, al librar lucha por los principios organizativos del Partido, Lenin tuvo que habérselas con un trasfondo preciso: una línea política oportunista de derecha. De ahí que, como sabidamente concluyera, en problemas de organización no se cambia en 24 horas ni en 24 meses. Para concluir, recordemos que Lenin estableció que los Partidos surgen en medio de la lucha casi siempre bajo fuego enemigo; en sus propias palabras:

"Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspás, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación".

Estas tesis de Lenin ¿no son importantes para nosotros? ¿Los comunistas y los revolucionarios no deberíamos realmente ceñirnos a ellas? ¿Lo estamos haciendo como corresponde? Ya es tiempo de dejar de lado la autocomplacencia y enjuiciar seriamente nuestra realidad revolucionaria.

MAO TSETUNG Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN LOS PAISES SEMIFEUDALES Y SEMICOLONIALES.

Para concluir nuestro tema, El Marxismo y la construcción del Partido, ocupémonos de las tesis del c. Mao Tsetung sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha en su seno. En la cita inicial de este artículo se transcribe precisamente su tesis sobre la necesidad del Partido. Sería inútil redundar.

Pasando al problema de la construcción partamos de que en "Problemas de la Guerra y la Estrategia", el c. Mao afirma la construcción sobre el principio universal de la violencia revolucionaria. Así nos enseña:

"La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Esta revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal tanto en China como en los demás países".

Partiendo de este principio marxista-leninista y diferenciando el desarrollo de la revolución en los países capitalistas y en China, en el mismo trabajo estableció:

"En China, la forma principal de lucha es la guerra y la forma principal de organización el ejército. Todas las demás formas como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla, ... Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra".

Desarrollando el problema de la construcción del partido, el c. Mao Tsetung en "Acerca de la aparición de la revista El Comunista" plantea y resuelve fundamentales preguntas. Así nos plantea que, en primer lugar, el Partido Comunista de China mantuvo grandes y numerosas luchas en las cuales se forjaron sus militantes, sus cuadros y sus organizaciones; que obtuvo grandes victorias y también sufrió serias derrotas; y que comprender las leyes del desarrollo del Partido requiere analizar su propia historia y extraer de ella la solución de sus problemas de construcción".

En segundo lugar, del enjuiciamiento de su propio Partido en sus relaciones con la burguesía y sus relaciones con el frente único y la lucha armada, establece la siguiente gran tesis:

"A través de estas complicadas relaciones con la burguesía china, la revolución china y el Partido Comunista de China se han ido desarrollando. Esta es una particularidad histórica, una característica del desarrollo de la revolución en las colonias o semicolonias, característica acente en la historia de la revolución de cualquier país capitalista".

Esta cuestión es básica para nosotros, los comunistas y revolucionarios peruanos, pues también nuestra sociedad es semicolonial y semifeudal de lo cual deriva que nuestra revolución sea también democrático-burguesa, como la primera etapa de la revolución china; y que, en consecuencia, "los blancos principales de la revolución sean el imperialismo y el feudalismo".

En tercer lugar, la revolución china presenta dos peculiaridades; en las propias palabras del c. Mao:

"Así la formación por el proletariado de un frente único nacional revolucionario con la burguesía o la forzada ruptura de este frente, en primer lugar; y la lucha armada como forma principal de la revolución en segundo término se han convertido en las dos peculiaridades fundamentales en el curso de la revolución democrático-burguesa en China".

En cuarto lugar, de lo anterior se desprende que la construcción y desarrollo del Partido Comunista de China no se puede entender al margen de esas dos peculiaridades que son cuestiones básicas de la línea política de la revolución democrática. Como el mismo gran dirigente nos enseña:

"Los reveses e los éxitos del Partido, sus retrocesos o avances, la reducción o ampliación de sus filas, su desarrollo y consolidación, no pueden dejar de estar ligados a las relaciones del Partido con la burguesía y con la lucha armada. Cuando la línea política del Partido resuelve acertadamente la cuestión del establecimiento del frente único con la burguesía, o de la forzada ruptura de dicho frente único, el Partido da un paso adelante... del mismo modo cuando el Partido se acerca en forma correcta la lucha armada revolucionaria, da un paso adelante... el curso de la construcción del Partido y de su bolchevización ha estado así estrechamente ligado a su línea política, a su planteamiento acertado o erróneo de las cuestiones del frente único y de la lucha armada".

En quinto lugar, se desprende el problema de una dirección acertada en la revolución china. En el folleto comentado se sienta la siguiente tesis que debe hacernos meditar muy seriamente para ver en qué medida llevamos un rumbo correcto:

"El frente único, la lucha armada y la construcción del Partido constituyen, pues, tres cuestiones fundamentales de nuestro Partido en la revolución china. Una comprensión correcta de estas tres cuestiones y de sus relaciones mutuas significa ya una dirección acertada de toda la revolución china".

Y, finalmente, deslindando el papel del Partido se señala, en el mismo folleto:

"La experiencia... nos demuestra que el frente único y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo. El frente único es un frente único para mantener la lucha armada. Y las organizaciones del Partido son los barcos que navegan entre estas dos armas -el frente único y la lucha armada- para analizar y destruir las posiciones del enemigo. Tal es la relación mutua existente entre estos tres factores".

De aquí, a nuestro entender, el fundamento ideológico y político de la construcción del Partido en un país semicolonial y semifeudal establecido magistralmente por el c. Mao Tsetung; la importancia de estas cuestiones no pueden ser acobardadas en modo alguno, más como el mismo nos enseña: "El que la línea en lo ideológico y político sea correcta o no, lo decide todo".

PC. de a.c.
Riordan Mairal S. desde el campo.
T. Camp.

Sobre esta base ideológica y política el c. Mao Tse-tung sienta su plan de construcción organizativa del Partido, de su táctica y principio de lucha. Este problema está planteado en el punto 6 de su artículo "Expandir audazmente las fuerzas anti-japonesas" (Tomo II, pág. 455). Analicemos el problema. En primer lugar, establece la política de construcción organizativa en las zonas dominadas por la reacción:

"En las primeras (las dominadas), nuestra política es mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, prepararse a cubrirlo por largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento propicio, y no precipitarse ni exponerse".

En segundo lugar, establece el principio de táctica que debe ser guía: "Conforme al principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, nuestra táctica en la lucha contra los recalcitantes es combatir sobre un terreno seguro y acumular fuerzas utilizando todo lo que permitan las leyes y decretos del Kuomintang y las costumbres sociales".

En tercer lugar, establece la penetración en las organizaciones reaccionarias y el trabajo de los revolucionarios en las mismas.

En cuarto lugar, se señala la política básica: "En todas las zonas dominadas por el Kuomintang, la política básica del Partido consiste igualmente en desarrollar las fuerzas progresistas (las organizaciones del Partido y los movimientos de masas), ganarse a las fuerzas intermedias (la burguesía nacional, los shenshi senates, las tropas 'heterogéneas', los sectores intermedios del Kuomintang, los sectores intermedios del ejército central, la capa superior de la pequeña burguesía y los partidos y grupos políticos minoritarios, siete categorías en total) y aislar a las fuerzas recalcitantes, a fin de vencer el peligro de capitulación y lograr un cambio en la situación".

En quinto lugar, se sienta la necesidad de prepararse para contingencias: "al mismo tiempo, debemos estar plenamente preparados para enfrentar cualquier situación de emergencia a escala local o nacional".

En sexto lugar, resalta la clandestinidad: "Las organizaciones del Partido en las zonas del Kuomintang deben mantenerse en la más estricta clandestinidad".

En séptimo lugar, se destaca la verificación de los miembros de los Comités: "En el buró del sudeste y en todos los Comités provinciales, especiales, distritales o territoriales, cada uno de los miembros del personal (desde los secretarios del Partido hasta los cocineros) debe ser sometido a una severa y minuciosa verificación y es absolutamente inadmisibles que ninguna persona susceptible de la más ligera sospecha permanezca en estos organismos dirigentes".

Y, finalmente: "Debe pensarse mucho cuidado en la protección de nuestros cuadros".

Todas estas son certeras y valiosas instrucciones sobre la vida organizativa y la lucha del Partido.

En cuanto a la lucha interna, basta recordar que es precisamente el c. Mao Tse-tung quien ha desarrollado magistralmente la comprensión de la lucha en el Partido como reflejo de las contradicciones de la lucha de clases y entre lo nuevo y lo viejo en el mundo social; más aún, sienta que la lucha dentro del Partido es la lucha de dos líneas que cubre todo su proceso de desarrollo y que si tales contradicciones y luchas no se dieran "la vida del Partido tocaría a su fin". Asimismo, él es quien, para un desarrollo correcto de la lucha en el seno del Partido, planteó la tesis de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente". Esta gran tesis debemos aplicarla tenazmente, hoy más que nunca, recordando su contenido: "Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones con nadie, todos los errores cometidos, y analizar y criticar en forma científica todo lo malo del pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor. Eso es lo que quiere decir 'sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro'. Pero, al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata un caso, con el único objeto de salvar al paciente y no de matarlo".

El c. Mao ha resumido la gran experiencia histórica del PCh, en cuanto a la lucha de dos líneas, con las siguientes palabras: "Hay que practicar el marxismo y no el revisionismo; unirse y no escindirse; ser franco y honrado y no urdir intrigas ni maquinaciones". Hay que sujetarse a esta gran lección; sin embargo, no se debe perder nunca la vigilancia pues, como el mismo enseñara en 1964: "Hay que estar alertas contra los que urden intrigas y maquinaciones. Por ejemplo: han aparecido en el Comité Central Kao Kang, Yao Shu-shi, Peng Te-juai, Juang Ke-cheng y otros. Toda cosa se divide en dos. Algunos

se empeñan en tramar intrigas. ¿Qué vamos a hacer si quieren actuar así? ¡Incluso ahora hay personas que se disponen a complotar! El que existan conspiradores es un hecho objetivo y no es una cuestión de si nos gusta o no".

Pero para qué es la lucha en el Partido?, en último término para mantener la unidad y para persistir en el marxismo, para rechazar la escisión y repudiar el revisionismo; pues, como el mismo enseña, la unidad se levanta sobre la lucha y es lo relativo; y aquella lo absoluto. Así, en consecuencia, la lucha es para mantener la unidad sobre el marxismo, ya que la unidad es importante: "la unidad interna del Partido y la unidad entre el Partido y el pueblo son dos armas de incalculable valor para vencer las dificultades. Todos los camaradas del Partido deben apreciarlas".

He aquí, tesis sustantivas del c. Mao Tse-tung sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha dentro del mismo. Debemos estudiarlas por que ellas son decisivas para guiar la construcción del Partido del proletariado en nuestra patria.

Con lo expuesto, hemos planteado lo que, a nuestro entender, son tesis básicas del marxismo, de Marx y Engels y de Lenin y Mao Tse-tung, sobre tres cuestiones que, como dijéramos, consideramos cuestiones claves en la construcción del Partido en nuestra actual situación: la necesidad del Partido, la teoría de su construcción (en un país semicolonial y semifeudal), y la lucha de dos líneas en su seno. Sustentamos que al problema de la construcción del Partido del proletariado no se le presta la atención que corresponde y que, incluso, no se mide la complejidad ni la importancia de tal cuestión. Y hemos recurrido a recapitular tesis fundamentales del marxismo sobre construcción del Partido, a riesgo de reiterar cosas ya conocidas, por la sencilla razón de que sólo tomando el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung tendremos la guía correcta para enfocarla a condición de fundir sus principios con nuestra realidad, según nos enseñara Mariátegui.

(VIENE DE LA PAGINA 18)

El Estado soviético ya se ha desmascarado como verdugo de su pueblo y como masacrador y saltador de los pueblos del mundo. Al revisionismo contemporáneo le resulta cada vez más difícil sostener su antifaz de "socialista" mientras que las masas revolucionarias empiezan a discernir entre el verdadero marxismo y el pseudomarxismo, entre el genuino socialismo y el falso socialismo.

La campaña antimarxista y antichina emprendida por la reacción y el revisionismo contemporáneo se desmorona. Los comunistas, los revolucionarios y las masas del mundo apoyan resueltamente la línea roja del Partido Comunista de China encarnada en el pensamiento Mao Tse-tung. Es nuestro deber internacionalista defender de todo corazón esa línea roja.

Los próximos 50 a 100 años serán de luchas revolucionarias nunca vistas en las que combatirán a muerte el proletariado y la burguesía y se decidirán los destinos del mundo. Ninguna otra época anterior se le igualará. La humanidad entera tiene que prepararse pues nadie estará al margen en esas formidables contiendas. Nuestro pueblo debe seguir la orientación de nuestro gran guía José Carlos Mariátegui: "Obedezcamos la voz de nuestro tiempo y preparémosnos a ocupar nuestro puesto en la historia". Afirmemos nuestra convicción de que el proletariado y los pueblos del mundo desarrollarán con estas luchas a niveles insospechados, mientras que la burguesía agonizará sobre la faz de la Tierra.

¡VIVAN LAS HEROICAS LUCHAS DEL PROLETARIADO Y DE LOS PUEBLOS
Y NACIONES OPRIMIDOS DEL MUNDO ENTERO!

EL PROBLEMA CAMPESINO Y LA REVOLUCION

I. EL PROBLEMA CAMPESINO Y EL PROBLEMA DEL PODER

Tiene especial importancia y es decisivo abordar el problema campesino desde el punto de vista de cómo sirve para la toma del poder, y esto es lo que interesa en última instancia al Partido, pues el problema del poder es la cuestión central de la revolución. Así, organizar y dirigir la lucha de clases en su conjunto con el definido propósito de tomar el poder, y en esta perspectiva esclarecer y resolver los problemas que surgen es lo fundamental. El V Pleno del PCP al abordar tópicos como éste dice:

"El problema del Poder como cuestión central, la guerra popular como concreción de la violencia revolucionaria, las condiciones en que se desarrolla un Partido en un país como el nuestro y la importancia del trabajo campesino como sustento de la guerra popular son, pues, problemas sustantivos de nuestra línea que siempre debemos tener presentes y que hoy, cuando impulsamos la reconstitución del Partido se irán poniendo cada vez más sobre el tapete y repercutirán en cuestiones de la línea política y su aplicación."

Es notoria, entonces, la importancia de abordar un tema como el problema campesino; a fin de cuentas, el desarrollo del movimiento campesino en medio de la lucha armada constituye hoy el meollo del problema del poder.

Los grandes maestros del proletariado han sentado las cuestiones básicas sobre este asunto. Mao lo expresa certeramente en una carta a Engels:

"Todo el curso de los acontecimientos, en Alemania, dependerá de la posibilidad de prestar ayuda a la revolución proletaria mediante una segunda edición, por decirlo así, de la guerra campesina."

Lenin reafirma esta idea al tratar sobre la revolución rusa:

"El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía." ("Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática")

Y en un informe al III Congreso de la Internacional afirma:

"El movimiento avanza, y las masas trabajadoras, los campesinos de las colonias, a pesar de que aún son atrasados, desempeñarán un papel revolucionario muy grande en las fases sucesivas de la revolución mundial".

Y por último Mao Tse Tung, quien alcanzó una muy profunda comprensión sobre el papel del movimiento campesino, plantea:

"El actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso. Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias del centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener. Romperán todos los trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. Sepulcrarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, despóticas locales y 'shenshi' malvados. Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse. ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente." ("Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán")

Mariátegui, el fundador del Partido, definió este problema básico en la Línea Política General. Hablando del campesinado indígena dijo: "La esperanza indígena es abso- lutamente revolucionaria" y señaló al PCP el objetivo de organizar obreros y campesinos con carácter netamente clasista, y el de "estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa", o sea conducir la revolución agraria.

Al retomar el camino de Mariátegui, el PCP ha venido elevando su comprensión de este importante problema. Así, el editorial de Bandera Roja Al dice:

"Sin un buen trabajo revolucionario entre las masas campesinas, esto es políticas orientadas por el marxismo-leninismo, dirigido por el Partido Comunista, no puede haber desarrollo de las fuerzas armadas ni puede haber guerra popular, en conclusión no puede haber liberación nacional, ni por lo tanto destrucción de la explotación imperialista y feudal."

II. EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LA REVOLUCION DEMOCRATICO-NACIONAL

La lucha campesina por la tierra, que es una lucha antifeudal, de su base económica, es la revolución democrático-nacional; esto es consecuencia de las leyes generales de la lucha de clases de nuestra revolución, leyes sistematizadas por Mariátegui como Línea Política General. Nuestra sociedad tiene un carácter semicolonial y semifeudal donde el pueblo peruano sufre la explotación y opresión del imperialismo, los terratenientes feudales y el capitalismo burocrático; de aquí nace la necesidad de derrocar a estas clases y barrer a su dominio, en eso consiste la etapa actual de la revolución, su contenido es demo-burgués, que no va contra toda la burguesía sino sólo contra una parte de ella, la burguesía burocrática a más de combatir a los terratenientes feudales y al imperialismo.

Destaquemos el papel del capitalismo burocrático que en su desarrollo madura las condiciones finales para el triunfo de la revolución democrático-nacional. Mao nos enseña que este capital monopolista asociado al Poder del Estado, así como estrechamente sujeto y ligado al imperialismo y los terratenientes conforma un capital monopolista estatal, comprador y feudal; de esta manera llega a la cúspide de su desarrollo y prepara "suficientes condiciones materiales para la revolución de nueva democracia". Cuando da la tarea de "confiscar la tierra de la clase feudal y entregarla a los campesinos" y "confiscar el capital monopolista". En nuestro país se desarrolla una profundización de este capitalismo burocrático y se impulsa particularmente el capital monopolista estatal como palanca de la economía, buscando amasar enormes capitales y monopolizar las arterias vitales de la economía. Todo lo cual lleva forzosamente a las mismas conclusiones que señala Mao Tse Tung.

La revolución democrático-nacional y la guerra campesina. Hasta qué punto están intrínsecamente ligados el problema campesino y el problema de la guerra como condiciones absolutas de la revolución democrático-burguesa, lo establece Mao Tse Tung al analizar la revolución china:

"Así, pues, la revolución democrático-burguesa de China tiene dos características fundamentales: 1) el proletariado o bien establece un frente único nacional revolucionario con la burguesía, o lo rompe cuando se ve obligado a ello, y 2) la lucha armada es la forma principal de la revolución. No consideramos aquí como característica fundamental la relación del Partido con el campesinado y su relación con la pequeña burguesía urbana, pues, primero, estas relaciones son en principio las mismas que tienen todos los Partidos Comunistas del mundo, y segundo, en China, cuando hablamos de la lucha armada, nos referimos en el fondo a la guerra campesina, y la estrecha relación del Partido con la guerra campesina y su relación con el campesinado son una y la misma cosa." ("Con motivo de la aparición de El Soldado")

Queda así bien claro que la lucha armada que nos toca realizar es una revolución agraria que realizan los campesinos bajo la dirección del proletariado; lo que constituye una constante, el medio natural de la revolución. Si no se ha desatado todavía la guerra, todo debe servir a prepararla y, una vez que se inicie, todo debe servir a desarrollarla.

La alianza obrero-campesina. Mariátegui nos enseñó:

"La fuerza de la revolución residirá siempre en la alianza de agraristas y laboristas, esto es de las masas obreras y campesinas".

De acuerdo a esto obreros y campesinos forman las masas básicas de la revolución, una vez sean movilizados y organizados los explotadores serán derrocados y la revolución triunfará. Sobre la base de la alianza de millones de obreros y campesinos será posible unir también a la pequeña burguesía urbana y en ciertas condiciones, a la burguesía nacional.

El campesinado es la clase más numerosa y la más oprimida, sobre él pesan las gruesas cadenas del sistema semifeudal, y por esto mismo tiene latente una fuerza formidable. Como dijera nuestro fundador:

"el indio, tan fácilmente tachado de sumisión y cobardía, no ha cesado de rebelarse contra el régimen semifeudal que lo oprime bajo la República como bajo la Colonia".

Apoyar a los campesinos en su lucha por la tierra nos lleva a ganar al más grande aliado para el proletariado y así organizar poderosas fuerzas de combate. El campesinado resulta ser la fuerza principal de la revolución democrático-nacional y el mejor aliado del proletariado.

El proletariado, la clase más avanzada de la historia, tiene el deber impostergable de dirigir a la masa campesina. Mariátegui sintetiza cabalmente este problema en el prefacio a "El asunto Atusparia":

"Las reivindicaciones campesinas no triunfaron contra la feudalidad en Europa, mientras no se expresaron sino en las "jacqueries". Triunfaron con la revolución liberal burguesa, que las transformó en un programa. En nuestra América española, semi feudal aún, la burguesía no ha sabido ni querido cumplir las tareas de la liquidación de la feudalidad. Descendiente próxima de los colonizadores españoles, le ha sido imposible apropiarse de las reivindicaciones de las masas campesinas. Toca al socialismo esta empresa. La doctrina socialista es la única que puede dar un sentido moderno, constructivo, a la causa indígena, que situada en su verdadero terreno social y económico, y elevada al plano de una política creadora y realista, cuenta para la realización de esta empresa con la voluntad y la disciplina de una clase que hace hoy su aparición en nuestro proceso histórico: el proletariado".

Darle dirección proletaria al campesinado es la esencia de la alianza obrero-campesina, significa fundir al Partido con el campesinado y sus luchas; dar concepción proletaria a los campesinos, ganar activistas entre ellos y construir el Partido en el campo; es en concreto, movilizar, organizar y armar al campesinado bajo la dirección de la clase obrera representada por su partido, el Partido Comunista.

III. LA LUCHA POR LA TIERRA

El camino burocrático. A lo largo de siglos la opresión feudal se ha manifestado en que la propiedad de la tierra se encuentra concentrada en las manos de unos pocos terratenientes en tanto que millones de campesinos no poseen ninguna tierra, o si la tienen es muy poca. Así, sobre esta gigantesca concentración de la tierra, usurpada cruelmente por la clase feudal, se levanta un sistema de servidumbre que, bajo distintas modalidades (trabajo gratuito, pagos en especie o dinero), permite que la clase terrateniente viva como parásito a todo lujo a costa de la miseria y opresión sin límites del campesino, hundiendo así a todo nuestro pueblo en el atasco y el hambre. Latifundio y servidumbre se han mantenido así, a lo largo de varios siglos, como pilares de la organización social, política y económica del Perú.

La economía terrateniente es evolucionada en un proceso muy lento y prolongado hacia una forma capitalista siguiendo el camino burocrático que consiste en introducir técnicas y modalidades capitalistas manteniendo la gran propiedad agraria y resguardando el poder de la clase terrateniente feudal. Por este camino la economía terrateniente se evolucionada internamente y en lugar de liberar al campesino, aprovecha al máximo la explotación del trabajo gratuito y otras modalidades feudales para lograr una acelerada acumulación de capitales. El campesino sufre dolorosamente este largo proceso de transformación, en que es succionado su trabajo y sus bienes, se ve despojado de sus pocas tierras e incluso es lanzado fuera del campo. El latifundio y la servidumbre se mantienen, ocultos bajo nuevos nombres (CAP, SAIS, "Propiedad Social", "trabajo comunal" etc.), y se ligan más estrechamente al capitalismo burocrático y al Poder estatal.

Mariátegui explica este proceso con las siguientes palabras:

"El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en América Latina, de la edificación de una economía emancipada de las tareas feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesta a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtiene. En la agricultura, el establecimiento del salariado, la adopción de la máquina, no borran el carácter feudal de la gran propiedad. Perfeccionan, simplemente, el sistema de explotación de la tierra y de las masas campesinas".

El problema campesino no puede ser desligado del problema nacional. Ya Mariátegui nos decía "el problema de los indios es el problema de las tres cuartas partes de la po-

blación del Perú. Es el problema de la mayoría. Es el problema de la nacionalidad". La lucha contra el imperialismo tiene su sustento en la lucha del campesinado, en la lucha antifeudal. Desligar ambos es caer en un falso nacionalismo.

"Tierra para quien la trabaja". El fundador de nuestro Partido, en "Ensayo del problema indígena":

"La lucha de los indios contra los gamonales ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra. Por un carácter organizado, sistemático, definido a esta reivindicación es la tarea que tenemos el deber de realizar activamente."

Mariátegui resume así cientos de años de lucha campesina y también la necesidad de canalizar esta aspiración campesina de "tierra para quien la trabaja", pues sólo con el proletariado organizando a los campesinos la lucha por la tierra tendrá un buen fin. La entrega de la tierra al campesinado luego de aplastar a la clase terrateniente y a su Estado, permitirá borrar para siempre la servidumbre emancipando así al campesinado de las relaciones agrarias feudales. Con el camino campesino en la agricultura se abre la perspectiva de un desarrollo capitalista en las mejores condiciones posibles para el campesinado. Es en la segunda etapa de la revolución, la etapa socialista, en que estas relaciones capitalistas son limitadas y restringidas para dar paso a la colectivización del campo. Así, como parte del camino democrático, los campesinos exigen una reforma agraria que liquide la feudalidad; esta reforma significa:

- 1) destrucción del latifundio, su reparto a los campesinos;
- 2) confiscación o "expropiación sin indemnización";
- 3) ejecución por la fuerza, por la guerra campesina, por el poder popular.

IV. LA GUERRA POPULAR ES UNA GUERRA CAMPESINA

La guerra es una necesidad absoluta para la realización de nuestra revolución. Mariátegui inculcó al PCP y al proletariado peruano este principio marxista-leninista de validez universal con las siguientes palabras: "el poder se conquista a través de la violencia... se conserva el poder sólo a través de la dictadura". Capacitar a las vastas masas en el empleo de la violencia revolucionaria es clave para lograr la liberación de nuestro pueblo, y esto es aún más urgente en un país atrasado, de condición semifeudal y semicolonial como el nuestro.

La guerra es la forma principal de lucha. La victoria del proletariado y el pueblo sobre sus enemigos es el futuro inevitable. La actual situación de debilidad del pueblo y fuerza del enemigo es sólo aparente y temporal, pues vistas las cosas en su conjunto, la reacción no es más que un "tigre de papel" en tanto que el pueblo es una verdadera muralla de hierro, es invencible. Este concepto de Mao Tsetung es fundamental para combatir seguros de la victoria, según sus propias palabras:

"El enemigo tiene una base frágil, se desintegra internamente, está separado del pueblo y sumergido en inextricables crisis económicas; por tanto puede ser derrotado"; y al mismo tiempo "las masas, los millones y millones de hombres que apoyan con toda sinceridad la revolución. Esta es la verdadera muralla de hierro que ninguna fuerza podrá romper".

"Temer al enemigo como si fuera todopoderoso es derechismo que frena la acción. En su miedo al enemigo, algunos llegan a decir: "el fascismo es la destrucción del movimiento popular y sus organizaciones" y optan por el ocultismo, bajo el nombre de "hacer la retirada" o "ilegalizarse".

La reacción tiene un gran ejército pero su economía está en grandes contradicciones y le acomete una grave crisis económica, política e ideológica. La fuerza del enemigo reposa en un punto débil, pero esta debilidad no se manifiesta de la noche a la mañana. De la misma manera las masas son vastas y fuertes, pero su debilidad consiste en que no están movilizadas y organizadas.

Se necesita, por tanto, emprender una guerra prolongada, una guerra a muerte en que destruyamos al enemigo parte por parte. Así y sólo así, a través de un largo proceso con vueltas y revueltas, la debilidad del enemigo se hará evidente y la fortaleza del pueblo será aplastante.

"El proletariado tiene que forjarse y capacitarse en medio de la guerra, tiene que movilizar y organizar a todo el pueblo y principalmente al campesinado en función de esta forma de lucha. El hecho de ser un país semifeudal y semicolonial, de que el inmenso campo está aborregado por la opresión feudal, sin libertad ni derecho político alguno no determina que la revolución armada tenga que enfrentar a la contrarrevolución armada si quiere avanzar.

Mao Tsetung ha sintetizado esta gran verdad, válida para todos los países atrasados, y de tremendo valor para construir al Partido Comunista en estos países:

En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla, ... Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra. ("Problemas de la Guerra y la Estrategia")

No nos cabe entonces un largo período de preparación y uso de la legalidad antes de desatar la guerra como en un país capitalista. Se en medio de la guerra que iremos ganando al pueblo y destruyendo al enemigo, parte por parte.

La guerra es de los campesinos bajo la dirección del proletariado. El campesinado, por constituir la base de la revolución democrática Nacional es también la base de la guerra popular. Esta es una guerra campesina o no es nada.

Mariátegui analizó el papel del campesinado en la revolución y sustentó la necesidad de armar a los obreros y campesinos para conquistar sus reivindicaciones, la primera de las cuales es la tierra. Señaló "la acción armada de las masas campesinas" en México y que allí "la revolución se propagó velozmente" y aunque no tenía un programa: "Su primera reivindicación concreta, era la reivindicación de la tierra usurpada por los latifundistas". ("Temas de América"). Programa que se trataba de una revolución democrático-burguesa que sólo avanzaría si el proletariado la dirigía. De lo contrario la revolución daría máquina atrás.

La hegemonía del proletariado en la revolución democrático-nacional, una vez que se cuenta con una línea justa, se mide por la dirección que ejerza sobre el movimiento campesino. El Partido debe preocuparse por movilizar al campesinado y organizarlo como poderosa fuerza de combate.

El camino de la revolución es del campo a la ciudad. Mariátegui enseñó este camino cuando sentenciaba:

"Abatida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente clase obrera".

Este camino consiste en cercar las ciudades desde el campo, para terminar tomando las ciudades. Así se aprovecha que el enemigo es débil y tiene fuerzas reducidas en el campo en tanto que las vastas masas campesinas son el contingente principal en esta guerra.

La revolución tiene que desarrollar sus fuerzas ocupando primero amplias zonas rurales y una vez fuertes en el campo marchar a la toma de las ciudades donde la reacción concentra su fuerza armada. Este camino de la revolución en los países atrasados ha sido sistematizado por Mao Tse Tung, quien con sus profundas enseñanzas presta un arma invaluable para nuestra propia revolución:

"En vista de que los poderosos imperialistas y sus reaccionarios aliados chinos se hallan desde hace mucho atrincherados en las principales ciudades de nuestro país, los destacamentos revolucionarios, si se niegan a transigir con el imperialismo y sus lacayos y quieren perseverar en la lucha, si quieren acumular fuerzas, templarse y evitar, mientras no dispongan de suficiente poderío, una batalla decisiva con el poderoso enemigo, tienen que convertir las atrasadas zonas rurales en avanzadas y sólidas bases de apoyo, en grandes baluartes militares, políticos, económicos y culturales de la revolución desde donde luchar contra el fiero enemigo, que ataca las zonas rurales utilizando las ciudades, y llevar paso a paso la revolución a la victoria completa a través de una lucha prolongada." ("La Revolución China y el Partido Comunista de China")

No vamos a conquistar al campesinado de manera inmediata. Primero hay que construir bases de apoyo en extensas zonas y a partir de ellas desarrollar la guerra popular. Construir una base de apoyo requiere aniquilar las fuerzas enemigas, movilizar a las masas campesinas y desarrollar las propias fuerzas armadas. En estas bases de apoyo se levanta el poder popular y se realiza la reforma agraria. El problema de la base de apoyo es cardinal para el desarrollo de la guerra popular.

La construcción del Partido y un trabajo en el campo deben estar orientados a convertir la lucha campesina en lucha armada. En el cuadro general de su trabajo revolucionario, se requiere que el Partido se construya en el campo, que tenga allí su base principal. El partido debe conocer a cabalidad la situación económica y política del campo, y, utilizando el marxismo-leninismo, debe investigar las clases para definir

quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. El Partido debe ir a los más pobres y a los más ricos" entre ellos, movilizándolos y organizándolos a las masas en su lucha por la tierra, este trabajo lleva inmanejablemente a la lucha armada, y nos cabe dirigir esta lucha para, derribando al poder reaccionario en una región, establecer el poder popular. Así es como se le plantea al Partido el problema de establecer bases de apoyo, avanzadas en los aspectos ideológico, político, organizativo y militar. Por último se debe realizar la reforma agraria, confiscando la tierra de los latifundistas feudales y repartiéndola a los campesinos.

Mariátegui se preocupó siempre por la construcción del PCP en el campo. Hablando sobre un activista campesino de la época decía:

"El 'nuevo indio' espera. Tiene una meta. He ahí su secreto y su fuerza ... Un violador representa la primera chispa de un incendio por venir. Era el indio revolucionario, el indio socialista ... hoy la Sierra está preñada de espartacos."

Otro importante problema de la guerra es el ejército popular que es la forma principal de organización y uno de los 3 instrumentos de la revolución. Mariátegui define el papel de este ejército de nuevo tipo del cual dice:

"El ejército rojo es un nuevo caso en la historia militar del mundo. Es un ejército que siente su papel de ejército revolucionario y que no olvida que su fin es la defensa de la revolución". Y destacando las guerrillas afirma que "la misma relación de cuerpo de clase, existe entre la montonera y las masas obreras y campesinas. Las montoneras eran simplemente la parte más activa, batalladora y dinámica de las masas".

El problema de la guerra y sus leyes generales debe ser estudiado concienzudamente por todo el Partido para cumplir resueltamente el papel que la historia nos señala.

V. CAMINO DE LA REACCION

En nuestro país la reacción desarrolla un camino burocrático que, en esencia, desenvuelve el dominio imperialista y feudal, y sobre estos dos pilares desarrolla el capitalismo burocrático.

Este camino ha contado desde su inicio con la firme oposición del pueblo y se le han presentado una serie de dificultades para avanzar. En la década del 60, el campesinado se levantó y arrastró al pueblo entero a un surge revolucionario que puso en serios aprietos a la reacción y cuestionó su poder. De allí que la reacción sacara dos conclusiones: 1) profundizar el capitalismo burocrático y 2) corporativizar la sociedad peruana. Con este espíritu surge el régimen fascista como plan piloto y preventivo orientado a aplastar la guerra popular.

Una de las principales medidas que dio fue la ley agraria que consiste en el mantenimiento y desarrollo de la gran propiedad basada en nuevas formas de trabajo gratuito. Se trata del camino burocrático en el campo y no de "socialización" como dicen algunos.

Ante las dificultades que esta medida encuentra por la oposición del campesinado, el reajuste general corporativo emprendido hace 2 años por el régimen fascista, busca asegurar sus objetivos a través de "llevar el capitalismo al campo", y a través de una frenética explotación de los campesinos lograr su ansiada "acumulación acelerada de capitales". En el 7° Aniversario de la Ley Agraria (Junio de 1976), el ministro de agricultura anunció que "todas las instituciones, tanto los sectores públicos y particulares, deben concurrir a esta gran movilización para transformar el campo peruano en la rueda más rápida y poderosa que hará caminar hacia el desarrollo a nuestra patria".

En realidad con estas medidas, con llevar el capitalismo burocrático al campo, lo van a hacer caminar por el camino de la revolución. Engels ha dejado claro este problema desde hace mucho tiempo:

"La transformación de todos los pequeños propietarios rurales de casas en obreros industriales a domicilio, la desaparición del antiguo aislamiento y por lo tanto de la nulidad política de los pequeños campesinos, arrastrados por la "vorágine social"; resulta ser la extensión de la revolución industrial al campo, y por ello, la transformación de la clase más estable y conservadora de la población en un vivero revolucionario; y como culminación de todo esto la expropiación de los campesinos dedicados a la industria a domicilio por la máquina que los empuja forzosamente a la insurrección".

VI. CAMINO DEL FUELO

El pueblo peruano tiene un único camino a través del cual se ha de liberar, este es el Camino de Mariátegui. Este camino nos plantea con urgencia que la revolución democrático-nacional seguirá adelante sólo si nos hacemos "de fusiles, de programa y de doctrina" como dijera textualmente Mariátegui, lo que hoy conocemos como los 3 instrumentos de la revolución: Partido, Ejército y Frente Único.

En la actualidad se vive un desarrollo de las masas como tendencia principal en que el pueblo libra luchas cada vez mayores y se desarrolla en todos los aspectos: ideológico, político y orgánico. Las masas más profundas y atrasadas del país viven intensamente esta situación, cunde en ellas el descontento y se aprestan a desatar grandes tormentas revolucionarias.

Esta tendencia principal lleva necesariamente a un auge de las masas. Recordamos la experiencia de la década del 60: el auge de las masas significa en primer lugar el auge del campesinado, en ese momento el campesinado toma la tierra y desecha a los terratenientes llegando al enfrentamiento violento con la reacción. Ciertamente vivimos una situación tal que, como Mao Tsetung dijera, "una sola chispa puede incendiar la pradera", en que todas las contradicciones se agudizan y de lo más profundo del pueblo se armará una masa colosal y autoimpulsada.

Mariátegui analiza magistralmente una situación similar a la nuestra, la de México en los momentos previos a su revolución:

"Pero un pueblo, que tan porfiadamente se había batido por su derecho a la posesión de la tierra, no podía resignarse a este régimen feudal y renunciar a sus reivindicaciones. Además el crecimiento de las fábricas creaba un proletariado industrial al cual la inmigración extranjera aportaba el polen de las nuevas ideas sociales. Aparecían pequeños núcleos sindicalistas y socialistas ... Y, sobretodo fermentaba en los campos un agrio humor revolucionario. Un caudillo, una escaramuza cualquiera podía encender y conflagrar el país." (Temas de nuestra América, p. 37)

En esta candente situación le toca al PCP impulsar su Reconstitución y fundirse con las masas, campesinas principalmente. Concluyamos con entera confianza en estas sabias palabras de Mao Tsetung:

Nel que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Cuando la línea del Partido es correcta, lo tenemos todo. Si no tenemos hombres, los tendremos; si no tenemos fusiles, los conseguiremos; y, si no tenemos el Poder, lo conquistaremos. Si la línea es incorrecta, perderemos lo que hemos obtenido".

"¿POR QUÉ DECIMOS QUE NUESTRA REVOLUCION EN LA EPOCA ACTUAL ES UNA "REVOLUCION DE CARACTER DEMOCRATICO-BURGUES"? PORQUE EL BLANCO DE ESTA REVOLUCION NO ES LA BURGUESIA EN GENERAL, SI NO LA OPRESION EXTRANJERA Y LA FEUDAL; PORQUE LAS MEDIDAS ADOPTADAS EN ELLA NO ESTAN ENCAMINADAS EN GENERAL A ABOLIR LA PROPIEDAD PRIVADA, SI NO A PROTEGERLA, Y PORQUE, SI BIEN, COMO RESULTADO DE ESTA REVOLUCION, LA CLASE OBRERA PODRA ACUMULAR LAS FUERZAS PARA CONDUCIR A CHINA HACIA EL SOCIALISMO, EL CAPITALISMO SE DESARROLLARA EN MEDIDA APROPIADA DURANTE UN PERIODO BASTANTE LARGO. "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA" SIGNIFICA TRANSFERIR LA TIERRA DE MANOS DE LOS EXPLOTADORES FEUDALES A MANOS DE LOS CAMPESINOS, SIGNIFICA TRANSFORMAR LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS TERRATENIENTES FEUDALES EN PROPIEDAD PRIVADA DE LOS CAMPESINOS Y EMANCIPAR ASI A ESTOS DE LAS RELACIONES AGRARIAS FEUDALES, LO CUAL PERMITIRA CONVERTIR EL PAIS DE AGRICOLA EN INDUSTRIAL. "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA" ES, POR CONSIGUIENTE, UN POSTULADO DEMOCRATICO-BURGUES, Y NO SOCIALISTA PROLETARIO, UN POSTULADO DE TODOS LOS DEMOCRATAS REVOLUCIONARIOS, Y NO EXCLUSIVAMENTE DE LOS COMUNISTAS ... ¿QUIENES SON LOS DEMOCRATAS REVOLUCIONARIOS? ADEMAS DEL PROLETARIADO, QUE ES EL SECTOR MAS CONSCIENTE DE LOS DEMOCRATAS REVOLUCIONARIOS, ESTA EL CAMPESINADO, QUE ES EL MAS NUMEROSO. LOS CAMPESINOS EN SU ABRUMADORA MAYORIA, O SEA, CON LA SOLA EXCEPCION DE LOS CAMPESINOS RICOS, QUE ARRASTRAN UN RABO FEUDAL, RECLAMAN ACTIVAMENTE "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA". LA RESERVA BURGUESIA URBANA, QUE FORMA TAMBIEN UN SECTOR DE LOS DEMOCRATAS REVOLUCIONARIOS, ENCUENTRA PROVECHOSA PARA ELLA LA POLITICA DE "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA". PUES ESTA PERMITE DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DE LA AGRICULTURA. LA BURGUESIA NACIONAL ES UNA CLASE VACILANTE; POR SU NECESIDAD DE MERCADOS TAMBIEN APROBEA ESTA POLITICA; PERO AL MISMO TIEMPO, COMO LA MAYORIA DE SUS INTEGRANTES ESTAN VINCULADOS A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, MUCHOS DE ELLOS TEMEN ESTA POLITICA.

"SOBRE EL GOBIERNO DE COALICION". Obras escogidas de Mao Tsetung, t. III.

Unir al pueblo para derrotar al enemigo

— Estudio de 'A propósito de nuestra política' —

por el grupo redactor de artículos del Comité Provincial de Jupai del Partido Comunista de China.

Nuestro gran líder el Presidente Mao escribió la brillante obra 'A propósito de nuestra política' en diciembre de 1940, en el período clave en que la Guerra de Resistencia contra el Japón de nuestro país entraba en una etapa de equilibrio estratégico y estaban en auge los ataques anticomunistas lanzados por los reaccionarios kuomintanistas.

Aplicando el materialismo dialéctico y el histórico, el Presidente Mao analizó científicamente en dicha obra las contradicciones sociales y las relaciones entre las clases en aquel entonces, criticó de manera penetrante las erróneas líneas y políticas de derecha e "izquierda" impulsadas por los renegados Chen Tu-siu, Wang Ming y otros, resumió en forma sistemática las ricas experiencias de nuestro Partido en la prolongada lucha contra los reaccionarios kuomintanistas, expuso incisivamente los cambios y el desarrollo de la política del Partido en la Guerra de Resistencia contra el Japón y formuló para nuestro Partido los principios tácticos y las diversas políticas concretas a seguir en el frente único nacional antijaponés. Todo esto permitió que nuestro Partido mantuviera una mente lúcida en la lucha sumamente complicada, garantizando así el cumplimiento de la correcta línea del Presidente Mao y la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

Los principios tácticos y las diversas políticas elaborados por el Presidente Mao reflejan las leyes objetivas de la lucha de clases y encarnan el consecuente espíritu volucionario del proletariado y su flexibilidad en el arte de la lucha. Han enriquecido y desarrollado las ideas tácticas marxista-leninistas y han puesto en juego el poderío para vencer al enemigo y conquistar la victoria en las diversas etapas históricas de la lucha revolucionaria. Son siempre una poderosa arma del proletariado para unir al pueblo y vencer al enemigo.

I

En 'A propósito de nuestra política', el Presidente Mao elucidó de manera repetida la importancia de la política y táctica y, respecto a la situación de aquel entonces subrayó desde el principio: "Tiene importancia decisiva la política que adoptemos." El Presidente Mao siempre ha prestado mucha atención al papel decisivo de la política y táctica proletarias. Ha señalado: "El proletariado depende totalmente, para su victoria, de la correcta y firme táctica de lucha de su propio partido, el Partido Comunista." ("Oponerse al culto a los libros"). En cada etapa histórica, el Presidente Mao no sólo ha formulado la línea general y la política general para nuestro Partido, sino también los principios tácticos y las diversas políticas concretas para la lucha. La táctica y política revolucionarias del Presidente Mao son la expresión concreta de su línea revolucionaria, en tanto que la serie de políticas erróneas impulsadas por los reaccionarios políticos tales como Chen Tu-siu, Wang Ming y Liu Shao-chi servían precisamente para hacer realidad sus líneas oportunistas de "izquierda" o de derecha. En este sentido, los diversos aspectos de la lucha entre las dos líneas se ponen de manifiesto concretamente mediante la lucha entre los dos tipos de política diferentes. "La política es el punto de partida de todas las acciones prácticas de un partido revolucionario, y se manifiesta en el proceso y el resultado final de sus acciones." ("Sobre la política concerniente a la industria y el comercio", 'Obras escogidas de Mao Tsetung, t. IV) Como su punto de partida es erróneo, toda política de derecha o de "izquierda" nunca puede tener una orientación correcta, si no se la corrige a tiempo y si se persiste en ella, se cometerá inevitablemente errores de orientación y de línea.

II

Para comprender profundamente y aplicar de manera correcta las diversas políticas proletarias del Presidente Mao, es necesario tener una comprensión clara de los fundamentos según los cuales se formulan y plantean principios tácticos y políticas. El gran maestro Lenin señaló: "Sólo considerando en forma objetiva el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, de una sociedad dada, y teniendo en cuenta

ta, por lo tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones mutuas y con otras sociedades, podemos disponer de una base que nos permita trazar correctamente la táctica de la clase de vanguardia." ("Carlos Marx", "Obras completas", t. XXI.) Esta cita nos dice que todos los principios tácticos y políticos marxistas han sido elaborados sobre la base de una correcta observación y concreto análisis de la situación en la lucha de clases en el interior y exterior del país, y de las relaciones entre las diversas clases así como de sus cambios y desarrollo en ellas.

Si no se hace distinciones, no puede haber política. Los marxistas deben analizar concretamente las contradicciones concretas. El Presidente Mao ha señalado que es imprescindible "comprender sus interrelaciones (de las distintas clases), llegar a una correcta apreciación de las fuerzas de clase y entonces formular la táctica correcta para la lucha, definiendo qué clases constituyen la fuerza principal en la lucha revolucionaria, cuáles son las clases que hay que ganar para nuestro lado en calidad de aliados y cuáles son las que hay que eliminar". ("Oponerse al culto a los libros"). Los diversos principios tácticos y políticos formulados por el Presidente Mao sobre la base del análisis clasista precisamente tienen por objetivo tratar de manera correcta las relaciones entre el enemigo, nosotros y nuestros amigos; unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, aislar y atacar a los enemigos más recalcitrantes, que constituyen sólo un puñado, y conducir sin cesar la revolución a la victoria.

Como la contradicción nacional entre China y el Japón durante la Guerra de Resistencia contra el Japón creció y llegó a ser la contradicción principal, las contradicciones de clase en el país decrecieron hasta una posición secundaria y subordinada y, como resultado, se produjeron cambios en las relaciones internacionales y las relaciones de clases en el país, surgiendo una nueva etapa en el desarrollo de la situación. Sobre la base de un análisis científico de las características fundamentales de la situación en la lucha de clases, el Presidente Mao hizo en su obra 'A propósito de nuestra política', muy profundas y concretas distinciones respecto a las complicadas relaciones de clases en el interior y exterior del país bajo las condiciones históricas de aquella época, e hizo descansar nuestra política ... en estas distinciones para consolidar y desarrollar el frente único nacional anti-japonés y derrotar al imperialismo japonés.

Al analizar las relaciones entre las diversas clases en el país y sus diferentes actitudes políticas, el Presidente Mao subrayó ante todo que debemos "seguir una política de independencia y autodeterminación dentro del frente único, manteniendo tanto la unidad como la independencia" y "unir en el frente único nacional anti-japonés a todos los que participan en la Resistencia (es decir, a todos los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios que luchan contra el invasor japonés)", para derrotar al enemigo principal en aquel entonces: el imperialismo japonés, y sus lacayos, los colaboracionistas y los pro-japoneses.

¿Qué actitud tomó nuestro Partido hacia las diversas clases del país durante la Guerra de Resistencia contra el Japón? El Presidente Mao señaló bien claramente: "En las relaciones con las distintas clases del país, aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes anticomunistas."

Con el fin de educar a todo el Partido para cumplir este principio guía, el Presidente Mao indicó de manera concreta el contenido de clase de las fuerzas progresistas, las intermedias y las recalcitrantes.

Desarrollar las fuerzas progresistas significa: expandir las fuerzas del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana; engrosar audazmente las filas del VIII Ejército y del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército; establecer en amplia escala bases de apoyo democráticas anti-japonesas, extender a todo el país las organizaciones del Partido Comunista, desarrollar sin reservas los movimientos de masas de los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y niños, etc. Al criticar el punto de vista oportunista derechista de no atreverse a desarrollar las fuerzas revolucionarias anti-japonesas, el Presidente Mao puntualizó: "Sólo desarrollando gradualmente las fuerzas progresistas, se podrá impedir el empeoramiento de la situación, la capitulación y la ruptura, y coherar así las bases indestructibles para la victoria de la Guerra de Resistencia" ("Problemas tácticos actuales en el frente único anti-japonés", "Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II.") Este es el principio guía de tomar como base nuestro trabajo para desarrollar las fuerzas populares. Ha sido siempre el punto de partida fundamental de nuestro Partido para vencer a todos sus enemigos.

Señalando también que "ganarnos a las fuerzas intermedias es una tarea de extrema importancia en el período del frente único anti-japonés" ("Problemas tácticos actuales en el frente único anti-japonés", "Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II."), el Pre-

sidente Mao criticó el punto de vista "izquierdista" de no prestar atención a ganarse a las fuerzas intermedias, e hizo para nosotros un profundo análisis de las diversas condiciones para realizarlo: poseamos fuerza suficiente; respetemos los intereses de las fuerzas intermedias; librémos una lucha resuelta contra los recalcitrantes y logrémos gradualmente la victoria.

Para aislar a las fuerzas recalcitrantes, el Presidente Mao hizo un profundo y concreto análisis y distinción entre las diversas fuerzas sociales y fracciones políticas en el campo enemigo y en las fuerzas intermedias. Señaló que entre los grandes terratenientes y la gran burguesía, era necesario distinguir al sector japonés, que se oponía a la resistencia al Japón, del sector probrítánico y pronorteamericano, partidario de ella; de igual modo, los grandes terratenientes y la gran burguesía que tenían doble carácter -estaban en favor de la resistencia pero vacilaban, estaban por la unidad pero combatían al Partido Comunista-, debían ser distinguidos de la burguesía nacional, los terratenientes medios y pequeños y los 'shenshi' sensatos; cuyo doble carácter era menos pronunciado.

"Nuestra actitud frente a los imperialistas debemos determinarla de esta misma manera." Si bien el Partido Comunista se opone a todos los imperialistas, distinguimos entre el imperialismo japonés, que invadía a China, y las otras potencias imperialistas, que entonces no lo hacían. También debíamos hacer una distinción entre los diversos países imperialistas que adoptan diferentes políticas en diferentes circunstancias y períodos. Usando el método dialéctico revolucionario de que uno se divide en dos, el Presidente Mao ha hecho un análisis científico en relación con el campo enemigo, distinguiendo claramente entre el enemigo principal, el secundario y aquellos que son aliados temporales o indirectos. Tal concreta y esmerada diferenciación aisló al máximo al enemigo principal del pueblo chino en aquel entonces: los imperialistas japoneses que invadían China.

Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, superamos las interferencias creadas por las líneas erróneas, organizamos a millones de integrantes del pueblo, movilizamos un poderoso ejército revolucionario, robustecimos las fuerzas revolucionarias populares, nos ganamos la simpatía y el apoyo de los pueblos del mundo, rechazamos los ataques de los recalcitrantes anticomunistas, derrotamos por completo al enemigo principal de aquel tiempo, el imperialismo japonés, y conquistamos la gran victoria en la Guerra de Resistencia. Todo esto se debió precisamente a que todo nuestro Partido había aplicado los principios tácticos y diversas políticas del Presidente Mao sobre la cuestión fundamental de en quiénes se debía apoyar, a quienes se debía unir y a quiénes se debía atacar.

III

Sobre la base de un profundo análisis de las relaciones entre las diversas clases, el Presidente Mao estableció de manera explícita, en su obra 'A propósito de nuestra política', el importante principio táctico para la lucha contra el enemigo: "Explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno." Este principio armó a todo el Partido. No sólo jugó un inmenso papel en la lucha contra el enemigo en el pasado, sino que también continúa siendo nuestra arma punzante en la presente lucha práctica para vencer al enemigo y conquistar la victoria.

Para preservar sus fuerzas reaccionarias y explotar y oprimir al pueblo, los países imperialistas y los diversos sectores, camarillas y fracciones de todos los campos enemigos actúan invariablemente en contubernio. Sin embargo, determinados por su naturaleza de clase, se ven envueltos en múltiples contradicciones y disputan entre sí. Estas contradicciones son una realidad objetiva, es decir, son independientes del deseo subjetivo de cualquier reaccionario. La opinión de que todos los enemigos son iguales y forman un bloque monolítico no se ajusta a la realidad objetiva. Además, a medida que se desenvuelva la situación y se fortalezcan las fuerzas revolucionarias del pueblo, se agudizarán continuamente las contradicciones entre los enemigos. El proletariado y su partido deben aprender a analizar concretamente la situación en la lucha de clases dentro y fuera del país en los diferentes períodos históricos y deben saber aprehender la oportunidad para "aprovechar cada una de las peleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento". ("Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", "Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II.")

El análisis del campo enemigo hecho por el Presidente Mao es completamente conforme a la ley objetiva que guía el desarrollo de las cosas. Existen en el mundo actual cuatro grandes contradicciones: la contradicción entre las naciones oprimidas por una

parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y países revisionistas; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y países revisionistas; la contradicción entre los países imperialistas y el país socialimperialista y entre los propios países imperialistas, y la contradicción entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra. Todas estas contradicciones son irreconciliables. Su existencia y desarrollo inevitablemente darán lugar a la revolución. Por ejemplo, el imperialismo yanqui y el socialimperialismo se confabulan y al mismo tiempo disputan entre sí, intensificando la expansión de sus fuerzas agresivas en las vastas zonas intermedias con la intención de hacer un nuevo reparto del mundo. Todo esto ha incitado a los pueblos del mundo a alzarse en lucha contra ellos. Para reprimir la revolución de las naciones y pueblos oprimidos del mundo, el imperialismo yanqui y el socialimperialismo se coluden y, para satisfacer sus respectivos intereses imperialistas, entran en implacables contiendas, las cuales incluyen disputas por el Medio Oriente, Europa y el Mediterráneo. Tales contiendas se intensifican a diario. La colusión y contiendas de dicho imperialismo y socialimperialismo continuarán provocando una resistencia enérgica en los pueblos oprimidos del mundo. Por lo tanto, el análisis del campo enemigo hecho por el Presidente Mao en dicha obra, también tiene una gran significación para guiarnos en el conocimiento correcto de la actual situación internacional.

Los principios tácticos para la lucha contra el enemigo formulados por el Presidente Mao son la unidad dialéctica de firmes principios y alta flexibilidad. Usar tácticas flexibles en la lucha tiene por objetivo llevar a efecto los firmes principios revolucionarios. El Presidente Mao nos ha enseñado: "Seamos firmes en los principios; tengamos también toda la flexibilidad permisible y necesaria para realizarlos." ("Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central Elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", Obras escogidas de Mao Tsetung, t. IV.) La naturaleza del imperialismo y todos los reaccionarios no cambiará nunca. Invariablemente, sus deseos subjetivos en cualquier momento son los de oprimir y explotar a los pueblos revolucionarios del mundo y oponerse a la causa revolucionaria de los diversos pueblos. Pero esto sólo es un aspecto del asunto. Existe aún otro: hay objetivamente muchas dificultades que les impiden realizar sus deseos contrarrevolucionarios. Partiendo de su naturaleza reaccionaria y necesidades contrarrevolucionarias, siempre cambian sus tácticas contrarrevolucionarias y recurren a la duplicidad contrarrevolucionaria. Por nuestro lado, debemos aprehender y explotar todas las contradicciones y dificultades del enemigo, librar una lucha de medida por medida contra él, esforzarnos al máximo por obtener los intereses fundamentales del pueblo y conquistar la victoria en la lucha contra el enemigo. Para desbaratar su doble política contrarrevolucionaria, debemos adoptar también una doble política revolucionaria. Mientras persistimos en la lucha armada tomándola como forma principal de lucha, debemos emprender, en los diversos frentes, distintas formas de lucha contra el enemigo. Las diferentes formas de tácticas flexibles en la lucha son requeridas por el proletariado en el combate contra el enemigo.

IV

Para consolidar y desarrollar el frente único revolucionario, el proletariado debe tener una política correcta. En 'A propósito de nuestra política', el Presidente Mao generalizó de manera concisa la política a aplicar en el frente único nacional anti-japonés. Señaló que tal frente único "no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha."

La relación entre la alianza y la lucha es la de la unidad dialéctica. La política de doble carácter de combinar la una y la otra se basa en que aquellos con que nos unimos en el frente único revisten una doble naturaleza. En el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, eso significó unir a todas las capas sociales que se oponían al imperialismo japonés, y formar un frente único con ellas. Pero lleváramos a cabo la lucha de distinta forma contra ellas según el grado de sus vacilaciones capitalistas, anticomunistas y antipopulares. Refiriéndose a la relación entre la alianza y la lucha en el frente único anti-japonés, el Presidente Mao subrayó: "La lucha es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá." ("Problemas tácticos actuales en el frente único anti-japonés", Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II) Si se realiza sólo luchas sin alianza, no podremos unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, ni consolidar y desarrollar el frente único revolucionario, ni empujar al enemigo principal a una posición estrecha y aislada, y por lo tanto no podremos lograr la victoria en la lucha contra el enemigo. Si sólo se hace la

alianza sin lucha, perderemos nuestra revolucionaria posición de principio, abandonaremos la dirección revolucionaria del Partido en el frente único, el Partido se desintegrará ideológica, política y organizativamente y la revolución fracasará.

El Presidente Mao indicó agudamente: "Ambas políticas (políticas extremistas de mera alianza sin lucha y de mera lucha sin alianza) causaron enormes pérdidas al Partido y a la revolución." Las lecciones sangrientas de estas dos políticas erróneas son extremadamente profundas en la historia de nuestro Partido. Chen Tu-siu, Wang Ming, Liu Shao-chi y sus semejantes impulsaron furiosamente sus líneas oportunistas de "izquierda" o de "derecha". Mao hizo rigurosos análisis clasistas, aseguró siempre la diferencia de clases y transformaron las relaciones entre el enemigo y nosotros. Tanto en el período de la revolución democrática como en el período de la revolución socialista, ellos siempre se opusieron al análisis clasista y diferencia de clases oponiendo resistencia a la línea y política revolucionarias proletarias formuladas por el Presidente Mao sobre la base del revolucionario y científico análisis de clases. La historia ha probado que las dos políticas extremistas de toda alianza sin lucha y toda lucha sin alianza son ciento por ciento políticas oportunistas y que sólo la política de formar un amplio frente único mediante la alianza y lucha es una política marxista-leninista. La victoria de la revolución china es la victoria de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y la victoria del gran concepto táctico del Presidente Mao.

V

En 'A propósito de nuestra política', el Presidente Mao resumió las experiencias históricas de nuestro Partido y expuso de manera penetrante la importancia de elevar el nivel del pensamiento táctico en todo el Partido. Señaló con énfasis: "Para corregir los puntos de vista unilaterales de muchos cuadros del Partido en los problemas tácticos y sus consiguientes desviaciones a 'izquierda' o derecha, debemos ayudarlos a adquirir una comprensión completa e integral de los cambios y el desarrollo de la política del Partido, tanto del pasado como del presente." Esta enseñanza del Presidente Mao nos indicó claramente la dirección a seguir para mejorar nuestro pensamiento táctico y alzar nuestro nivel en el entendimiento y aplicación de la política. Al reestudiar hoy 'A propósito de nuestra política', un problema fundamental para nosotros es armar nuestra mente con el materialismo dialéctico y el histórico, adquirir una comprensión completa e integral de la política y táctica de nuestro Partido y superar las tendencias erróneas de "izquierda" y de derecha en el cumplimiento de nuestra política.

Los principios tácticos y políticas del Presidente Mao reflejan tanto las leyes fundamentales de la revolución proletaria como las leyes específicas en las distintas etapas históricas. Son la unidad dialéctica de la universalidad y particularidad de la contradicción, y es necesario adquirir una comprensión completa e integral de ella. Si usamos el punto de vista idealista o metafísico para entender de manera unilateral, estática y estática los principios tácticos y diversas políticas del Partido y consideramos las complicadas cosas o todas positivas o todas negativas, entonces iremos inevitablemente hacia el extremismo de "izquierda" o hacia el de derecha en el curso de aplicar la política. Debemos perseverar en el científico método marxista, abogado por el Presidente Mao, de investigar y estudiar las condiciones sociales; observar, analizar y estudiar conscientemente las complicadas luchas de clases internacionales e interiores, las relaciones entre las distintas clases y sus cambios y desarrollo; distinguir y tratar de manera correcta los dos tipos de contradicciones de naturaleza distinta; saber asir y aprovechar las diferentes contradicciones existentes en el campo enemigo, y tratar de diferente manera a distintas personas y distintas condiciones. De este modo, podremos preservarnos del subjetivismo, unilateralidad y superficialidad cuando observemos y resolvamos los problemas; podremos superar la forma de pensar en términos absolutos y hacer que nuestro pensamiento se adapte constantemente a la situación objetiva ya cambiada. Así podremos mantenernos firmes, vencer las vacilaciones, eliminar nuestra ceguera y fortalecer nuestra conciencia al cumplir la política del Partido.

(Traducción abreviada del artículo originalmente publicado en la revista Hongqi, N° 9, 1971)

- * Otras escogidas de Mao Tsetung, t. II
- ** 'Shenhi' sensatos son terratenientes y campesinos ricos aislados que poseen una tendencia democrática. Tienen contradicciones con el capitalismo burocrático y el imperialismo y, en cierta medida, también con los terratenientes y campesinos feudales. (Véase el artículo "Sobre el problema de la burguesía nacional y de los 'shenhi' sensatos", Obras escogidas de Mao Tsetung, t. IV.) N. del Trad.

NOTA: ARTÍCULO REPRODUCIDO DE "PEKIN INFORMA" N°35, 1° de septiembre, 1971.
Las subrayas corresponden a letras en negritas en el original.

X ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA.

CAÑONEAR EL CUARTEL GENERAL

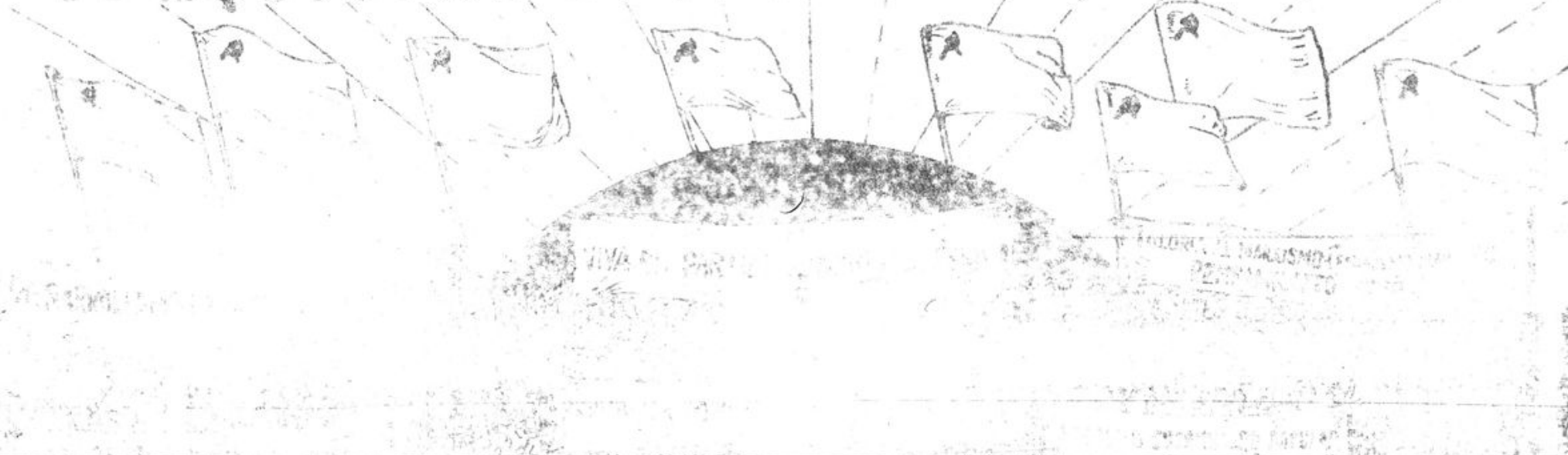
— Mi primer dazibao —

(5 de agosto de 1966)

MAO TSETUNG

El 25 de agosto de 1966, el primer aniversario de la salida del país y el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria, he escrito a mis camaradas que se van a leerlos. En los últimos cincuenta y tantos días, sin embargo, algunos camaradas dirigentes, tanto de los organismos centrales como de los locales, han estado en un estado de pensamiento opuesto. Adoptando la tradicional posición de "apropiados", han visto a una dictadura burguesa reprimiendo el más vasto movimiento de liberación revolucionaria cultural proletaria. Han tratado a lo justo y a lo injusto y al blanco y al negro a lo blanco. Han cercado y atacado a los revolucionarios, han colocado las opiniones diferentes a las suyas e impuesto un terror blanco, y se sienten satisfechos de ello. Han perdido la arrogancia de la burguesía y han perdido la moral del proletariado. ¡Qué infamia! Visto en su conexión con la desviación de derecha de 1952 y la tendencia errónea de 1964, "gubernadista" en la forma y derechista en la esencia, ¿no nos mueve esto a reflexionar seriamente?

... EN UN MOMENTO DE LA VIDA DE LA NUESTRA PATRIA ...



... LA LIDERAZGO Y LA LIBERTAD ...

... A LOS PRESOS POLITICOS ...



... que se levante el pueblo ...